Leg.º 27. n.º 17.

Tea 1-54-1, A

Comedia Nueva

El Pastor Fido.

Jorn. 1.ª

Tea 1-54-1, A

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

G.ⁿ G.ᵒ G.ᵃ

Comedia Nueva.

El Pastor Fido.

Personas.

Mirtilo....	Silbio....	Corisca
Coridon....	Flora....	Dorinda
Nicandro....	Carino....	Dos hombres
Satiro....	Amarili....	Un oraculo.

Jorn. 1.ª

(Selva larga y templo)

El teatro ha de estar de Bosque, y una fachada de templo: dice dentro los primeros versos Mirtilo, y salen Satiro, y Corisca.

Dᵒ. Mirt. Piedad, Cielos, piedad, que ya no puedo
rendirme â mas, que â confesar el miedo,
y parece que os cuesta algun cuidado
hacer mas desdichado, â un desdichado.

Satir. De su estado en el Templo se ha oido:
pobre Mirtilo!

Coris. Satiro, que ruido
es el que hay en el templo?

Satir. Ay es un muerto, que decia un exemplo.
Mirtilo aquel Pastor tan afamado,
honrra de esta Region; oy se ha informado
del Oraculo, allá de sus pasiones,
y como son los Dioses respondones,
en viendose enfadados,
y tienen tantos humos de incensados,

Ayuntamiento de Madrid

le habràn sin duda aora respondido,
alguna liviertad que le ha aturdido.

Corin - Mirtilo ha sido?

Sati - El mismo:
mas no sè si fuè muerte, ô parasismo:
el andaba estos dias
mui encendido de melancolias,
viendo dos mil visiones,
y requebrando al aire en los rincones,
y lo mas lastimoso
es, que padece vn mal mui asqueroso.

Corin - Que mal es?

Sati - Mal de amor, Señora mia,
hablando con perdon.

Corin - Como es el dia
oy de la ausencia de Dorinda bella,
que se parte â la Arcadia, y yo con ella,
â festejar las bodas de su prima
Amarili; ese mal que le lastima
no serà mal de amor, sino de ausencia,
que es amenaza de mayor dolencia.

Sati - El otro por Dorinda,
yà no la quiere, y yà de otra mas linda
Ninfa, que dia que viò en vna montaña
se enamorò el simplon, gentil hazaña!

Ayuntamiento de Madrid

truecs

Coris. — Tan malo es el amor?
Sati. — Digo, Señora,
que es un loco de atar quien se enamora.
Coris. — Tu siempre has despreciado las verdades
de mi amor.
Sati. — Pues si en esas liviandades
hablas, me irè.
Coris. — Porque, Satiro ingrato?
Sati. — Porque no le està bien à mi recato,
que no hay humana ley, que haya dispuesto,
que el Satiro vea siempre deshonesto:
Nuestros Señores Padres han querido
casarnos, pero yo lo he resistido
porque soy mui devoto de Diana,
y tengo mucha gana
de juntar de mi dote algunos reales
para entrarme en las Virgines Bestiales.
Pero que es esto? Aguarda, que parece — Ruido de truenos
que otra vez en el Templo el ruido crece
Dº. Ulises — Esto es morir, amigos; nadie impida
el unico refugio de mi vida.
Sati. — Su voz es esta, el ha resucitado:
Coris. — No le ves que confuso, y que turbado
viene allí con Dorinda, y con cariño
su viejo Padre.

Ayuntamiento de Madrid

Sati - Abriendo và camino
entre la gente yà, para escaparse:
Corisca, de esto trâve enamorarse.

Salen Carino, y Dorinda deteniendo â Mirtilo.

Mirt - Dejadme; ay tal rigor! Padre inhumano, 72
cruel Dorinda, al Cielo soberano
os oponeis los dos con apartarme
de mi bien.
Cari - Que no quieras escucharme?
Dori - Que â una muger, que tanto te ha querido,
aun no quieras oir?
Mirt - Pese al oido!
Atencion le pedis â mis enojos,
no veis que toda el alma està en los ojos?
Dulcisima enemiga,
no te apartes, dejadme que la siga;
pero yà la perdi de vista, ay triste!
Ingrato sol, que presto te pusiste:
toda mi dicha se ha llevado el viento!
Asi te desvaneces pensamiento!
Perdi mi bien, perdi mi compañia:
con la vida te burlas, fantasia!
Cari - Ay desdicha mayor!
Dori - Ay mayor pena!

Ayuntamiento de Madrid

Sati - Que apostamos que está la luna llena? 4
Mirt - Pastores del sacro Alfeo,
Satiro, Corisca, amigos,
decidme, si aquella Ninfa,
aquel hermoso prodigio
que llevaba entre los pies
arrastrando mi alvedrio;
ha pasado por aqui?
Coris - Ninguna tal Ninfa ha visto.
Mirt - Y tu, Satiro?
Sati - Yo si:
Pero no me ha parecido
alvedrio lo que arrastra,
sino un senogil pagiso
de unos listones de paño
que suelen llamarse orillos.
Mirt - Mal ayas tu.
Sati - Pues llebava
arrastrando mis ocicos?
Mirt - De aquese templo de Apolo
no salió aora? Decidlo?
No me bolvia â llamar?
En sus ojos no haveis visto
una piedad, que era Imperio,
y parecia cariño?
Cari - Hijo, dexa ya ilusiones,

que no estais en ti.

Dori - Mirtilo,
no escuchareis â Dorinda?

Cari - No oirais â un Padre afligido?

Mirt - Decid, hablad, que quereis?

Cari - Hijo?

Mirt - No me llames hijo;
tu, Padre, (que este atributo
â mi costumbre has devido)
tu, Padre, me has de poner
en la garganta el cuchillo?
Tu me diste el ser, y quieres
robarmele? Oh Padre impio!
Si havias de hacer el robo
porque hiciste el beneficio?

Cari - Yo quitarte el ser? Primero
falte mil veces el mio:
No sabes quanta ternura
me deves?

Dori - Señor, amigo,
advierte::

Mirt - Calla enemiga,
y no me llames amigo;
no fue amor, engaño fue
tu amor; ya paso aquel siglo

Ayuntamiento de Madrid

en que vencias mirando,
y triunfabas del vencido.
Cari. - No nos dirais lo que sientes?
Dori. - Ni ablarnos quieres, ni oirnos?
Mirt. - Yo os dixe mi mal, y no
por lograr vuestro alivio,
sino porque me dejeis
como à incapaz de sufrirlo:
Por un estraño accidente,
à que me guiò el destino,
vi una hermosisima Ninfa
que me robò el alvedrio,
y aunque entonces tube dicha
de librarla de un peligro;
con rendirme, y aumentarse
me pagò este beneficio.
Quedè sin vida al perderla,
y despues (ô sea prodigio,
ô ilusion, que mas parece
algun celestial aviso)
una imagen suya traigo
delante, entre mal distintos
celages, que yà me llama
con imperioso cariño,
y yà me dize piadosa,

tormento pº

Ayuntamiento

que tema el acero mismo
de mi Padre: esto vi aora
confirmado en el divino
Oraculo de este Templo,
y asombrado mi sentido,
emperó:: pero que es esto? — Ruido de terremoto dentro
Aguardad, no haveis oido
ese rumor espantoso?
No veis el Templo vecino
como peñasco, temblando,
con la tierra que ha oprimido?

Cari. - Mirtilo, nadie te entiende;
nosotros nada hemos visto.

Dori. - Si das à tu horror licencia,
vendràs à perder el juicio.

Mirt. - Dejame, padre cruel,
que yà parece que miro
en mi garganta la sangre,
y en tus manos el cuchillo:
Dejame, Dorinda ingrata,
que yà, con no sé que instinto,
me parece que eres tu
quien me conduce al suplicio:
Yo me resuelbo à dejaros,

y por incierto camino,
ô acercarme â la fortuna,
ô alejarme del peligro.

Cari - Asi pagas lo que deves::

Dori - Asi te apartas, Mirtilo::

Cari - A vn Padre que te ha criado?

Dori - De vna muger que te quiso?

Mirt - Que te devo? Que te devo
â ti, padre, el nacer hijo
de vn Pescador, con alientos
tan heroicamente altivos,
que quisiera, para ver,
conseguir el no haver sido?

Cari - Ah! Si pudiera decirte
vn secreto:: Mas que digo?
Callando obedezco al Cielo,
y muriendo haré lo mismo.

Mirt - Y â ti, Dorinda, el prender
estos naturales brios
de mi espiritu bizarro
con el mismo artificio
de vnos yerros, que se forjan,
y se arrastran sin sentirlo.

Dori - Ah! Si pudiera quitarte
la vida:: Mas que imagino?

Ayuntamiento de Madrid

Oy me partiré â la Arcadia,
y la ausencia harâ su oficio.

Mirt - Elide, Patria enemiga,
Alfeo sagrado rio,
montes que me haveis criado,
campos que me haveis sufrido,
Padre, que de un hijo solo
eres impropio enemigo,
Dorinda, â quien quise un tiempo
arrastrado, ô conducido;
â Dios, que el Cielo me manda,
que me entregue sin advitrio,
al rumbo, por donde vân
las huellas de mi destino

Cari - En fin, me dejas?

Mirt - Es fuerza.

Dori - En fin, te vâs?

Mirt - Es preciso.

Cari - Pues yo sabré lisongear
con mi muerte tus desvios. Vase

Dori - Pues yo sabré castigar
tu sequedad con mi olvido. Vase

Mirt - Yo vagaré por el mundo
hasta hallar al dueño mio,
ô â encontrar con el sosiego,

ô â fallecer de un suspiro. Lve

Sati - Buenos vais; Corinca, veslo?
Esto es amor? Ahora digo,
que he de ser Virgen Vestal,
aunque me muera de frio.

Corin - Tratame como quisieres,
que aunque te precies de esquivo,
yo me parto oy â la Arcadia
con Dorinda, y es preciso
sentir tu ausencia.

Sati - Tambien
pienso seguir à Mirtilo,
porque he comido su pan;
pero no pienso sentirlo.

Corin - Y no me permitirais,
que pueda el afecto mio
quererte bien desde lejos?

Sati - Aunque no es bien permitido;
como sea con amor
Platonico, lo permito.

Corin - Que es patonico?

Sati - Eso ignoras?

Corin - Jamas ese nombre he oido.

Sati - Yo no sé lo que es, emporo

2º

se lo que no es.

Corís - Pues dilo.

Satí - Amor patonico, amiga,
es un encanto agostizo,
que no es voluntad, ni es odio,
que no es pena, ni es alivio,
que no es carne, ni pescado,
que no es desden, ni cariño,
sino otra cosa, la qual
sin ser virtud, ni ser vicio,
anda invisible, â manera
de filigrana de vidrio,
y aunque no es Cielo, ni Infierno,
y es algo menos que Limbo;
dís que está en ella penando
sin tener calor, ni frio,
el alma de Garibay,
por los siglos de los siglos.

Corís - ¿No es mas facil olvidarte?

Satí - Usted lo ajuste consigo.

Corís - Pues â Dios, que yo sabré
vengarme de tus desvios;
yo te arrojaré del pecho,
y en tu lugar, descreido,
pondré al primero que viere,

Ayuntamiento de Madrid

y si hay mas lugar vacio
pondrè â dos, para que cobres
el tercio de lo caìdo - Evo

Sati - Digan la muger; por Diós,
que el respeto me ha perdido:
De esta manera nos tratan?
y luego diràn que fuimos
ingratos, si las dexamos,
y nos haràn sonetícos
de quexas, en que nos llamen
arroyuelos fugitivos. Eve

Selva corta

Ocultase el Templo, y sale Silbio

Y Z

Silb. Pastores, que en las Montañas
de Arcadia, seguis mis huellas
sin poder sumar en ellas
el numero â mis hazañas;
Vosotros, que en las riberas
de Alfeo, me haveis seguido,
yà, de las fieras temido,
yà, acosado de las fieras,
y haveis visto al fatigallas
en las venatorias lides;
mi destreza en los ardides,
y mi fuerza en las batallas;

Ayuntamiento de Madrid

seguidme aora, venid
à librarme de vn cuidado,
que nunca me habreis hallado
en mas peligrosa lid:
Libradme de la escondida
violencia de vna beldad,
que ofende mi livertad,
que es algo mas que mi vida.

Sale Nicandro Viejo, Coridon, y Pastores.

Nic. Silvio, que es esto?
Cori. Señor,
donde vàs?
Nic. Aguarda, espera;
oy que es la estacion primera
de las dichas de tu amor;
oy que la Arcadia publica
con tus bodas su ventura;
oy que la rara hermosura
de Amarili, se dedica
à ser tuya, para ser
refugio de esta Region,
de cuya desolacion
fuè artifice otra muger,
dejas el Banquete? Rompes
la fè solemne que has dado,

Ayuntamiento de Madrid

y con tu fuga, ô tu enfado
los festines interrumpes,
dexando â tu triste esposa,
que tu sequedad acusa,
ô bien llorosa, ô confusa,
ô bien confusa, y llorosa?
Que es esto, Silbio?

Silb. - No sé

Nic. - Donde vas?

Silb. - A ver quien soy.

Nic. - Buelve en ti.

Silb. - Sin vida estoy.

Nic. - Que sientes?

Silb. - Yo lo diré.
Confieso, Padre, y Señor,
que el ser de Amarili esposo,
hiciera â mi amor dichoso,
â aver nacido mi amor:
Pero yo que me he criado
en las selvas, persiguiendo
las fieras, y entre el estruendo
belicoso, que han formado
quando se eleva, ô se abate,
sobre la guerra el Neblí,
quando gruñe el Javalí,
el Leon ruge, el Perro late;

Ayuntamiento de Madrid

he de vivir oprimido,
en la carcel de unos brazos,
que mas que del hombre lazos,
son prisiones del rendido?
Yo rendido, idolatrar
los ojos de una muger,
y quando puedo vencer
ser vencido â mi pesar?
Eso no, Padre, perdona,
porque el yugo no sufriera,
aunque en el yugo viniera
enlazada una corona.

Nic. - Una fiera en ti engendré;
mas si yo he sido otra fiera,
que â un hijo, por la severa
ley del destino, arrojé
en la Cueba portentosa
de Erizina, que me espanto
de ver en otro hijo, tanto
de mi piedad rigurosa?
Por no quitarle la vida,
quando mas mi dolor fuese,
le arrojé donde el muriese:
Ah piedad mal entendida!
Oh quien borrar esta historia

Ayuntamiento de Madrid

con el olvido pudiera!

Silb. - Lloras?

Nic. - No sé: Oh si naciera
un infeliz sin memoria!

Silb. - Ves que mi inculta aspereza
aun con la razon no domas,
y para vencerme, tomas
las armas de la flaqueza?
No llores, que te condenas
â que te dexe, si lloras.

D.ª Amari. - Si llores: Dexad, Pastores, — Sale y pastoras
que salga â decir mis penas.
Si llores, y lloren quantos
supieron mi poca dicha
que para tanta desdicha
aun no bastan muchos llantos.

Silb. - De vn Padre, y de vna Muger,
entre dos llantos estoy,
casi:: pero donde voy?
Ojos, si os estorba el ver,
bolved â mi inclinacion,
que enternecerme no quiero,
y os sabré sacar primero,
que os entienda el corazon.

Amar. - Ya, Silbio, de mi amoroso
empeño, no te he de hablar,

Ayuntamiento de Madrid

yà sé que enseña â negar
el que ruega temeroso,
y así, solo tu atencion
pido por un breve rato,
que sin faltar â lo ingrato
cumpliràs con mi razon.

Silb. Di, que yà se han reprimido
mis naturales enojos,
mas yo cerraré los ojos,
y cuidaré del oìdo.

Amar. Pues escuchadme, Pastores,
y vereis porque rodeos
han llegado mis deseos
â sufrir estos rigores:
Diez lustros habrà cabales,
si no engañan las historias,
que una muger de la Arcadia,
cuya infelice memoria
impresa con sangre, apenas
con nuestro llanto se borra;
faltó â la feè de su esposo,
manchó el talamo, y la honra
de Tirsi, que entonces era
Sacerdote de esa antorcha,
que iluminando la noche
viene â ser Sol de la sombra:

Ayuntamiento de Madrid

Y por el justo decreto
que ordenó la misma Diosa;
fué conducida â sus aras,
para ser victima impropia,
que labase con su sangre
la mancha de su deshonrra:
Y porque en los sacrificios
(segun nuestras leyes) toca
al brazo del Sacerdote
la cruenta ceremonia;
Vió Zarri â sus pies rendida,
â su hermosisima esposa,
y como aun el agraviado
â la hermosura se postra,
siempre que la voluntad
se aparta de la memoria;
tres vezes levanta el brazo
para herir â la que adora,
y tres se le cae de la mano
sin que el brazo lo conozca.
Pero venciendo el amor,
que arrebata al que aprisiona;
buelve contra si la punta,
y con ira mas heroyca
hiere allá en su corazon

Ayuntamiento de Madrid

â la ingrata que le enoja.
Murió en fin, y de esta muerte,
que fuè del amor lisonja,
resultó, quizá por eso,
la indignación de la Diosa
de la Castidad, que vió
atado â Tirsi en la pompa
de los triunfos del amor,
con cadena ignominiosa.
Cubriose el Cielo de nubes,
vistiose el ayre de sombras,
murió el Sol por aquel rato,
ô se le apagó la antorcha.
Rompió la carcel el viento,
y con furia sediciosa,
llevó tras si tan ligeros
los troncos como las ojas.
Terrible la tierra, mezcla
las casas, y las personas,
y al mas pesado edificio
le niega el centro, ô le arroja.
A tanto asombro, sucede
la plaga mas horrorosa
con que el Cielo nos castiga
quando su piedad se enoja.

Ayuntamiento de Madrid

No sé que constelacion,
malignamente inficiona
el ayre, de suerte que es
la respiracion ponzoña.
El hombre es el Basilisco,
el hombre, su vista sola,
à su contacto, mas fiero,
destruye su especie propia.
Siega â bulto las humanas
mieses la guadaña corba,
barajando la cizaña
â la espiga con la rosa.
Muere el Medico, primero
que el enfermo; la piadosa
Madre desampara al hijo,
en medio de la congoja.
Todo es dolores el cuerpo,
el alma toda es zozobras:
Valgame Dios, que batalla
de la materia, y la forma!
De muchas vozes confusas
se compone una voz sola,
que ô no dice lo que quiere,
ô dice misericordia.
El hombre se buelve al Cielo,
grande es el mal que le ahoga,

Ayuntamiento de Madrid

[que quando es leve el castigo
acia otra parte se llora.
Oyó el Cielo los clamores
de nuestra Arcadia; y la Diosa
mandó que todos los años
con superstición devota,
diese la vida en sus Aras,
una de nuestras Pastoras.
Y no contenta con esto,
hizo una ley rigorosa
contra el infelice sexo
de la Muger, en memoria
de aquella primera ingrata,
que tanto daño ocasiona,
mandando que qualquier Ninfa
que la fé á su esposo rompa,
ô manche; en sus mismas aras
el cuello al cuchillo ponga,
si con otra humana vida,
no puede comprar la propia.
Medio siglo se ha pasado
esta pension afrentosa,
hasta que nuestra aflicción
con nuevo fervor invoca
â Diana, y tu Nicandro,
como Sacerdote, tomas

Ayuntamiento de Madrid

la voz del Pueblo, y merecer
que el Oraculo la oiga,
la admira, y la compadezca,
y de esta suerte responda:
No tendrá fin el daño que os ofende,
hasta que junte amor dos semideos,
de una infiel muger los devaneos
la alta piedad de un Pastor fido enmiende.
Este vaticinio santo,
obligó â la Arcadia toda
â poner en mí los ojos
como indigna sucesora
de la gran Deidad de Arcadia,
y tambien â que los ponga
en Silbio, que por su hijo,
la sangre de Alcides goza
juzgando que ha de cesar
la calamidad penosa
de tantas calamidades
el dia de nuestras bodas.
Y yo, que de nada estaba
mas lejos, que de la ociosa
politica, conque amor
lisongea al que aprisiona;
di licencia â los primeros

Ayuntamiento de Madrid

afecto de esta alevosa
pasion, que son las centellas
de que su incendio se forma;
si â ser incendio llegaren
en mi pecho, poco importa
publicarlo, asi no hablaran
mis ojos con lo que lloran!
Silbio, en fin, me dió de Esposo
la fè, y yo le di de Esposa
algo mas, pues se la di
sin violencia; aquí se ahogan
mis palabras con mi aliento,
que acia el alma las revoca;
pues el dia en que himeneo
siguiendo la Numpcial pompa,
tubo encendidas sus teas
para ilustrar nuestras bodas;
permite el amor, que airado
Silbio, con las manos rompa
el dulce yugo, primero
que en la cerviz se le pongan.
Pastores, Ninfas, Nicandro,
Silbio (ah traidor!) lo que adra
discurro, no es en mi queja,
sino en vuestro bien, que importa

Ayuntamiento de Madrid

mas que mi vida, aunque fuera
mi vida mas venturosa:
Segun la voz de Diana
cesará vuestra zozobra,
el dia que amor uniere
dos amantes, de la heroyca
estirpe de nuestros Dioses:
Amor lo es tambien, y estorba
mi dicha: si esto no fuera
contra lo que el Cielo informa,
no contradixera un Dios
lo que aconseja una Diosa.
Otra, sin duda, otra Ninfa,
ô mas noble, ô mas dichosa
es la que merece â Silbio
y la que los Cielos nombran:
Buscadla, Pastores mios,
aunque las selvas la escondan,
que no quiero que compreis
mi fortuna â tanta costa.
Esto mi razon os pide,
â esto mi amor os exorta,
y esto mi piedad os dicta,
que yo, ofendida, quexosa,
y despreciada, sabré

G.^so G.^la

Ayuntamiento de Madrid

sepultar en la mas onda
region del alma, estas penas
por no turbar estas glorias;
y aora me irè â llorar,
donde nadie me conozca
estas lagrimas infames,
pues â los ojos se asoman,
quando devieran quedarse,
cladas donde se forman. Vse

Nic - Escucha, Amarili, espera

Corid - Tente, donde vàs, Señora?

Nic - Seguidla, porque no acabe
con su vida, su congoja. Vse los Pastores

Silb - Seguidla, y no la llameis,
que si buelve tan hermosa,
y tan eloquente, harà
que mi corazon la oiga,
y le arrojarè del pecho
si veo que se apasiona.

Nic - Y tu, no la sigues?

Silb - Yo?
Antes el huir me importa,
que quien llega â batallar
con una muger que llora;
solamente con la fuga
conseguirà la victoria.

Ayuntamiento de Madrid

Nic - Pues que intentas?
Silb - Yo? seguir
mi inclinacion belicosa.
Nic - Plegue al Cielo, que de amor
el blando yugo conozcas
Silb - Calla, no pronuncies, Padre,
sentencia tan rigorosa.
Nic - Dioses, corregidle, ô falte
esta vida, que me sobra. [Ve
Silb - Selvas, amparadme, y mueran
estas villanas lisonjas. [Ve

Salen Corisca, y Satiro

Sati - Linda tierra es la Arcadia, y lindamente
por el rio siguiendo la corriente
en dos Barcos sin riesgo hemos venido:
Dorinda este festejo ha prevenido
para las bodas de Amarili hermosa
que es su prima, y con Silvio se desposa,
y quiere entrar de mascara en la dama
â darla el parabien: de aqui se alcanza
â ver su barco, que algo atras venia
Coris - Vai â la orilla abordo.
Sati - Yo no queria
ver la fiesta, mas yendo tras Mirtilo
que iva llorando un hilo, y otro hilo,
por la vision de que anda enamorado;

Ayuntamiento de Madrid

huyo de mi tan ciego, y arrojado, Coron.º
que en la pobre barquilla
de un pescador que estaba alli en la orilla,
como cosa entregada â la carcoma,
viene, y que hace, toma,
y dejase llevar el rio abajo,
y yo que me acudi de su trabajo,
despues de hacerle en voz una protexta,
tomo, y que hago, vengome â la fiesta.

Coris - Pues ya que aqui los dos solos estamos,
es menester que un poco nos oigamos
mientras llega la gente.

Sati - Oigamonos por cierto atentamente:
Pero has de hablar de amor?

Coris - No será mucho.

Sati - Protexto que te oigo, y no te escucho.

Coris - Señor Satiro, usted
en Otelide nos hacia
la visita de señoria,
y la vida de merced.
Ya â la Arcadia hemos llegado,
que es la Corte Pastoril
donde es el amor, redil
de muchisimo ganado:
Aqui tengo yo un Tarzon
conocido por lo menos,

Ayuntamiento de Madrid

16 Mca

2.ª partes pastoras.

que ama con rayo, y trueno;
y se llama Coridon.

Satí. ¿Zelos me dais atrevida?
¿Ay mayor disolucion!
Quiereis que la tentacion
se ria de mi caida?
Con celos yà no hay desden:
Pero honor, bolved por mi.
Coridon se llama?

Coris. Si.

Satí. Uñas tiene el quedar bien;
porque si el no fuera hombron
se llamara Coridito,
y no puede ser chiquito
quien se llama Coridon.

S. Coridon. Ò el deseo me ha engañado,
ò he visto à Corisca allí:
Corisca?

Coris. ¿Amigo?

Satí. Helo aquí;
por Dios que se han abrazado!
No sè que diablos es esto,
que yo no podia verla,
y yà me inclino à quererla!
Pensamiento deshonesto,

Ayuntamiento de Madrid

deronte, que yà te has ido
en casa de Borocbu,
verme sin sentido, y tu
quieres estàr con-sentido?

Corid. - Quien es este?
Saté. - Que parada!
Corin. - Es un Pastor.
Saté. - Si señor,
dice bien, yo sò el Pastor,
y ella la obeja perdida:
mas si dixere, que es cosas
mias, sepa usted que miente,
y sepa que solamente
es una de mis quexosas.

Sale Dorinda con Pastores, Pastoras, y Musicos.

Dori. - Venid todas, que yà es hora
de que la fiesta ensayemos,
para que con ella entremos
â ver â Amarili aora.

Salir = Ala = Subir = y Coro

Mus.ca â 4o. - Al dia mas alegre,
que ha visto el tiempo,
ven amor, ven fortuna, ven himeneo
las dichas de Amarili, cantad Zagales,
y el ayre se las lleve,
pues son del ayre.

Sr. Amarili. Que dichas decis? Que dichas

Ayuntamiento de Madrid

de Amarili? Los pesares
decid; oh, si al pronunciarlos
os duele; callad, Zagales,
y esas dichas que pasaron
antes de perfeccionarse;
con la Musica # El aire se las lleve
pues son del ayre.
Pero que miro! Dorinda,
tu vienes â acompañarme
en mi tragedia?

Dori - Amarili,
que es esto? tus ojos salen
llorosos â recivirme,
quando vengo â festejarte,
desde mi vecina Patria,
con estos Coros nupciales?

Amar. Yo lo estimo; pero ya
no es tiempo de fiestas; dame
los brazos, y vete luego,
que sino quieres dejarme,
en formará tu fortuna,
del contagio de mis males.

Dori - Quien te buscaba en las dichas,
tambien sabrá acompañarte
en las desdichas: Pastores
debajo de aquellos sauces

Ayuntamiento de Madrid

esperad.

Sari - Luego lo dixe,
desparecemos el bayle; vanse can.do y vaylando
Alegria mas alegre
si [mas que anda el amor aqui.
Bien hago en no enamorarme,
sino en ver un mancebito
si preciado de liverades
y repitamos alegres con armonia y donayre:
Ve los Pastores

Dori - Ya estamos solas, ya puedes
dar licencia â tus pesares:
callas?

Amar - Ay prima! Un agravio
se renueva al pronunciarse.

Dori - Tu, agraviada?

Amar - Yo agraviada.

Dori - Que puede haver que te agravie?

Amar - Has tenido amor?

Dori - Ay triste!

Amar - Suspiras? Ya confesaste,
que en la escuela del amor
no se aprende otro lenguage.

Dori - Amor tengo, pero amor
muy desdichado.

Amar - No hables
en desdichas del amor
donde yo pueda escucharte.

Ayuntamiento de Madrid

Dori. - Nadie la corta fortuna
de mi amor iguala.
Amar. - Nadie?
Triste cosa es competirá
en las infelicidades;
pero mas triste es vencer,
y siempre vencen mis males.
Dori. - Sabes lo que son desprecios
de un hombre ingrato?
Amar. - Eso sabes?
Llegate mas, que no se
que parentesco contrahen
dos corazones enfermos,
que adolecen de un achaque.
Dª Mirtilo - Valedme, Cielos!
Amar. - Que es esto?
Mirt. - Cielos Santos, amparadme
Amar. - Un hombre (ay mayor desdicha!)
no le vés? Un hombre sale
de entre aquellos dos peñascos;
cediendo â los Uracanes,
desde una pobre barquilla.
Dori. - Ya con impetu arrogante,
la Uracá acia la tierra
le arrojá; Cielos, libradle.

Ayuntamiento de Madrid

Sale Mirtilo cayendo en medio de las dos, y Amarili lo levanta.

Mirt - Valedme Dioses, no siempre
â un triste la tierra falte,
pues no es contra la desdicha,
el que cayendo la abrace.

Amar - Levanta, joven, levanta
del suelo, que yâ escapaste.

Mirt - Quien eres tu, que la mano
dás â un hombre miserable,
que arrojado:: Mas que miro!
Tu aqui? Tu, prodigio amable,
me dás la mano? Ay amor!
Yâ que los ojos burlaste,
tienes tambien ilusiones
para que el tacto se engañe?

Amar - Que sientes?

Mirt - Dejame un poco,
que el pesar en un instante
de los males â los bienes;
es un bien intolerable.

Dori - No es este Mirtilo, Cielos!
Mirtilo?

Mirt - Ay mas raro lance!
Tu aqui, Dorinda, tambien?
De donde â oponerte sales

Ayuntamiento de Madrid

â mis dichas? Ahora digo,
que es mal menos tolerable,
en un instante pasar
de los bienes â los males.

Amar. - Cielos, no es este el Pastor,
que tan osado â librarme
de aquel riesgo se arrojó?
Sin duda es él; mas delante
de Dorinda, no conviene
darme â conocer, y hablarle
en lo que devo â su esfuerzo;
porque aunque no fue culpable
el riesgo, ay en el razones
para que el riesgo se calle.

Mirt. - Ô no me conoce, ô finge
no conocerme; tan facil
es olvidar beneficios
porque un infeliz los hace.
Mas sin duda, por Dorinda,
no quiere hablar de aquel lance
tan aventurado: ay triste!
Siempre hay algo que embarace
mis dichas, y aun no son dichas,
una vez que son verdades.

Dori - Con rara atencion se miran
como que se han visto antes!

Ayuntamiento de Madrid

Ah, traidor! no tienes ojos
para mi? Pero delante
de Amarili, no es bien dàr
ocasion â sus desaires,
yà se llegarà su tiempo,
sufra el corazon, y calle.

Mirt.. Bueno me ha puesto el amor
entre dos extremos, que hacen
contraria violencia â un tiempo,
al corazon vacilante:
allì mis penas se aumentan,
aquì mis suspiros arden,
y tu, amor, quando allì rompo
tus yerros para librarme,
aquì con nuevas prisiones
me prendes, quieres que calle,
sin permitir â un cautivo
aquel triste son que hace,
con arrastrar las cadenas,
de una carcel, â otra carcel?

Amar.. Con raro afecto me mira,
y parece que al mirarme
me persuaden los ojos
â que en sus prendas repare:
Ay Silbio, si tu supieras
mirar asi.

Ayuntamiento de Madrid

Dori - Ambos semblantes
mienten, ô es mas que atencion
otro que en sus ojos arde.
Amar. - Forastero Pastor, dime,
como â la Arcadia llegaste?
Mirti - Señora, el sagrado Alfeo,
donde se arrojó la imagen
de un bien que sigo; me ha puesto
con impetu favorable
â tus pies; que por Dorinda (ap
no pueda yo declararme!
Ay dulcisima enemiga,
no entendieras el lenguage
de los ojos!
Amar - Otra vez
con los ojos persuade
â que yo:: Mas donde voy?
Necias ideas, dejadme:
Hombre, qualquiera que seas,
â raro tiempo llegaste,
pues quando acabo de estar
irritada de otro amante;
vienes â que yo coteje
tus prendas con sus desaires.
Mucho me importa el huir,
primero que aqui me arrastren
impulsos que son violentos,

Ayuntamiento de Madrid

y parecen naturales:
Vamos, Dorinda, de aqui

Dori - Bien dices, vamos, que es tarde:
Apartarlos me conviene.

Amar - El no bolver â mirarle
es el remedio mejor.

Mirt - No esperarais un instante?
Asi me dejas, ingrata,
â solas con mis pesares?

Dori - Dices â mi?

Amar - Hablas conmigo?

Mirt - No lo se; â entrambas (dejadme
sufrir, y callar, afectos)
â ninguna: â mi constante
fortuna llamaba ingrata

Dori - Senti que asi me llamases,
y ya conozco, Mirtilo,
de que fortuna mudable
te quejas: guardete el Cielo.

Amar - Estrañe que asi me hablases,
y ya siento que te enoje
tu fortuna: Dios te guarde.

Dori - Zelos, mucho os atreveis
siendo enemigos cobardes.

Amar - Amor, mucho has desmayado
en este primer examen.

Ayuntamiento de Madrid

Mirt. - Amor, mucho te acobardas
para tanto como ardes.
Dori - Pero yo sabré vengar
con mis iras sus desaires. Eue
Amar - Pero yo para vencerme
de quien soy sabré acordarme. Eue
Mirt - Pero yo sabré grangear
firme, rendido, y amante;
que por mi fidelidad
el Pastor Fido me llamen. Eue

Vista. Mathias Cesareo Caño

Vista - D. Angel de Pablo Puerta Palanco

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

1200005842

Leg.º 27. n.º 17.

El Pastor Fido

Torn. 2.ª

Tea 1-54-1, A

5842

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

2º B.ª Grita p.ª

Jornada 2.ª

Selva larga

S.ª Carino Quedese la Barquilla
varada en el regazo de la orilla,
y de ese tronco atada,
aun mas que de la cuerda asegurada;
de la Playa serena
sobre la faz descanse de la arena.
Oh, Arcadia! A ti he venido 2.ª voz
en demanda de un hijo que he perdido.
Hijo, Mirtilo, en esta misma parte
te hallè la vez primera, aquí he de hallarte:
De hermosas Caserías,
(que de Alfeo, y Ladon las ondas frias
baten) està poblada
esta Selva, y en fabrica elevada
pondroso Templo alli se mira enfrente:
Mas que rumor festivo, dulcemente Grita 3.º
de Ninfas, y Pastores
discurre el valle entre sus verdes flores?
Saber la causa quiero,
à la Puerta del Templo los espero. Vse
S.ª Mirtilo Asperos Montes de Arcadia,
ondas del sagrado Alfeo,
pues sois palestra de amor,

Ayuntamiento de Madrid

pues sois campaña de celos,
pues sois teatro, en que tantas
transformaciones se han hecho;
decidme, pues, en vosotros
vive mi imposible bello;
que encanto es este que adoro,
que muerte es esta que muero,
que rayo es este::

Jº Dorin - ¿Amarili?

Mirt. - Ô el acaso, ô el misterio,
han dado nombre â mi mal;
dulce nombre! dulce acento!

Jº Dorin - ¿Amarili?

Mirt. - Esta es sin duda
mi ingrata, que el mismo efecto
que hizo el mirarla en mis ojos,
nombrada, en mi oido ha hecho.
Oh, quanto le devo al ayre!
Yo tambien nombrarla quiero
aora: ¿Amarili? ¿Amarili?
Su nombre en mi boca, Cielos!
Labios, guardaos de los ojos
que de embidia estàn muriendo,
y llorando hacia vosotros,

Ayuntamiento de Madrid

quizà llorarán veneno.

Dº Dorin. Amarili?

Mirt. Amarili?

Dº Amar. Dorinda?

Mirt. Tambien el eco
sabe el nombre de Dorinda?
Yà cobro lo que le devo:
Que vivir no vea el gusto,
sin el vecino tormento!

Dº Amar. Dorinda? Dorinda?

Mirt. Ahora,
que liberal anda el viento!
Mas quiero con este nombre
encubrir aquellos ecos:
Amarili? Amarili?

Sº Amarili. Hacia aqui sonò el acento:
Quien me llama? Quien me llama?

Mirt. Yo te llamo.

Amar. Di en el riesgo
mas recatado de mi!

Mirt. Di en la muerte que deseo!

Amar. Tu Pastor? pues à que fin
mi nombre en tus labios?

Mirt. Eso
es preguntar, porque el alma

Ayuntamiento de Madrid

havita dentro del cuerpo.
Amar - Que pretendes, pues me llamas?
Que dices?
Mirt - Señora (tiemblo
de verla! De yelo soy!
Amor, que hiciste mi fuego?
Pero entrare todo al alma
huyendo de su respeto.
Amar. Habla, que quieres?
Mirt - Señora,
preguntarte si por yerro
has visto allà mi alvedrio,
que està perdido, y es ciego.
Amar - Yo tu alvedrio? Pastor,
yo ni reparo, ni veo.
Mirt - Desdichado del esclavo
en quien no repara el dueño.
Y sabes de mi?
Amar - De ti,
siendo de Arcadia estrangero?
Mirt - Tampoco sabes de mi?
Oh, a que poca costa muero!
En fin, que de el, ni de mi
no sabes?
Amar - No sè en efecto.

Ayuntamiento de Madrid

Alcit - Pues escucha, que esto sabes,
y yo de ignorarlo muero.
Quien es un Cielo de fuego
donde está mi perdicion?
Una hermosa exalacion
que deslumbra, y huye luego?
Una gloria sin sosiego,
de Angel vestida:: Una fiera,
una divina quimera,
un pesar como placer,
un Cielo como muger,
á quien ví de esta manera?
Esta pequeña Provincia,
que yace en la opuesta margen
de Alfeo; y el mar, y Alfeo
la ciñen por ambas partes,
[puerte regular de flores,
cuyos rebellines bate,
liquido ingeniero el rio
con polbora siempre errante;
es, Elide Patria mia,
mas no Patria de mis males,
que estos nacieron despues,
mas con tal maña, y tal arte,
que vinieron estrangeros,
y se han hecho naturales.

Ayuntamiento de Madrid

Aquí ignorada, y oculta,
la dura ciencia de Marte,
en la caza, y en la pesca
se imita, sino se sabe:
En fin, pasando en silencio
lo que al intento no hace
de el asunto de mi vida,
y aquellos primeros lances,
que sirvieron de episodio
al poema de mis males;
bolviendo en mi barca un día
lleno de triunfos errantes,
de escamosos prisioneros,
al trasmontar de la tarde,
por donde mas dilatada.
de Helide, y Arcadia, se hace
garganta undosa el Alfeo,
que escupe en el Mar cristales,
dando â la arena sus redes,
y saltando por el margen,
los palpitantes cautivos,
livertad que no les vale;
di cabo al barco, y apenas
en breves seguridades

Ayuntamiento de Madrid

fió el barco de la cuerda,
y encargo la cuerda â un Sauce;
quando un repetido estruendo
de armas, y vozes distantes;
quejas oigo yà remisas,
y golpes que suenan tarde:
Atiendo mas, y el oído
(que es arbitro de este examen)
averigua que el rumor
dentro de las ondas nace:
Curioso valor me alienta,
desato el barquillo fragil,
hagome al agua resuelto,
pulsa el remo sus cristales,
y al rumor, norte eloquente,
fijo el rumbo del viage;
mas, y mas me acerco al ruido,
y mas, y mas formidable,
yà crece, yà se percive,
yà se alcanza, yà se sabe;
combate no numeroso
si bien sangriento combate;
yà cuerpos, yà sangre arroja
al mar de un breve patache,
que por acaso varado,

Ayuntamiento de Madrid

surto, y encallado yace.
Poco â poco la contienda
vâ sonando menos que antes,
vâ reduciendose â menos,
vâ desmayando el corage,
y yâ apurado el rumor
se vê que llegô â estrecharse
la lid, solo â dos que restan
de tanta vertida sangre:
Subo al Patache resuelto
â dividir el combate,
y en su plaza de armas breve,
veo anhelar por matarse,
dos obstinados mancebos;
quito la espada â un cadaver,
y quando â golpes les pido
con ella que se apartasen;
oygo voces de muger
que nueva piedad me hacen:
Acudo pisando horrores
sobre mil huellas mortales,
llego atrevido â la popa
de donde las vozes salen;
hallo cerrada la puerta,

â mi ardor materia facil,
y â dos impulsos del pie
hizo mi valor la llave;
entro pues, y una muger
llorosa â mis pies se abate,
y antes de escuchar sus penas,
antes que las pronunciase,
la vista embarga al oido;
pues mirando acia otra parte
vi un cielo, un sol con eclipse, . . .
que de esta manera yace:
Descuidado el cabello en ley incierta,
al corazon la sangre retraida
desmayada con ayre de dormida,
dormida con amagos de despierta,
poco cierto el vivir, la beldad cierta,
el alma sin obrar en si encogida,
para poder matar como con vida,
y para no sentirlo, como muerta;
la vi, y al irla â hablar, dixe advertido,
si lo hermoso de ingrato es argumento,
desmayada, y mortal no tendrá oido:
Luego en vano es decirla lo q.e siento,
que mal podrá sentirlo sin sentido,

una deydad admirable
una muger desmayada
que el alma pudo robarme

Ayuntamiento de Madrid

[si aun con el no tuviera sentimiento.
Dudosamente suspenso 2ª
al ver belleza ~~tan~~ grande
~~en tan equivoco trance~~,
yà faltaba â su remedio,
si recuerdo no me hace
la otra muger, que me dijo,
mancebo, pues tus piedades
se indician de tu valor,
y casi difuntos yacen
los dos, que yà inutilmente
por esa beldad combaten;
sacanos de estos horrores
â aquesta vecina margen;
y yo acudiendo â su riesgo
con justas temeridades,
cogi en mis brazos al Cielo,
muerase de embidia Atlante,
reclina el cuello en mis hombros;
y como senti abrasarme,
el rostro bolvi, creyendo
que eran llamas materiales,
y no era sino el cabello,
que en dulces actividades,
peinado elemento ardia,

Ayuntamiento de Madrid

con incendios mas suabes.
En esto vi que su rostro
de el mio empeño â apartarse
con unos como desdenes,
que sin eleccion se hacen:
Y yo enamorado, y loco
quise ver::

Amar - Calla, no pases
adelante, que no quiero
saber licenciosos lances,
que indefensa la ocasion
dió â lo menos libertades,
y si lograrlo fué culpa,
referirlos es ultrage,
de aquella infeliz belleza::

Al paño Doriz - Que es aquesto? No me salen
mui inciertas mis sospechas.

Muz. - Señora, escucha, no atajes
la justicia de mi queja.

Doriz - A solas le escucha? Ah facil!
Mas mi propio error condeno.

Muz. - Dejale el bien de quejarse,
â un infeliz.

Amar. - Ya sé
quantos pueden alegarme:

Que la vacante del riesgo,
que absorto â su luz quedaste,
que como ilusion se huye
de ti, que quien es no sabes.

S.ª Dorinda ‖ Que informada estàs de todo!

Muñt. ‖ Esto faltaba â mis males!

Amari. Dorinda, â buen tiempo llegas:
Este Pastor, ignorante
de quien soy, es sombra mia,
y temo què ha de matarme;
digo del susto de verle.

Dori. Menester era explicarte.

Amar. Y pues que tu le conoces,
quiero que le desengañes,
ô informes, que todo es uno.

Dori. De atrevimiento tan grande
poca pena es un desprecio

Muñt. Espera.

Amar. Suelta, que haces?

Muñt. No querer que por tercera
persona me desengañes
yà que me deves la vida,
que no quiero que me pagues.

Dori. La vida te deve?

Muñt. Si.

Dori. Yà me parece que hallaste

Ayuntamiento de Madrid

aquella ilusion, Mirtilo.

Mirt. - Hechale la culpa al lance,
en que negarlo no puedo.

Amar. - Mucho de Mirtilo sabes,
sin duda que en sus niñezes
con él te comunicaste

Dori. - No sé mas de el, sino que
es un Pescador su Padre,
conque menos proporcion
ay para que se declare;
con quien de Diöses::

Amar. - Espera,
que ya no quiero informarle
de lo que soy.

Mirt. - Pues porque?

Amar. - A fin solo de pagarte
la vida; vive en tu duda.

Mirt. - Pues tanto esa duda vale?

Amar. - Lo que va de un bien dudoso,
ä unos evidentes males. Vase

Mirt. - Dorinda?

Dori. - Ahora me buscas?
Ingrato, no ves que el aspid
de mis celos, en veneno
está inficionado el ayre?

Ayuntamiento de Madrid

Alext. - Si el desengaño es ponzoña,
muerda con desengañarme
el aspid.

Dori - Pues porque bebas
el veneno hasta apurarle;
esta hermosura que sigues,
[esa ocasion de mis males,
es de ti tan diferente,
està de ti tan distante,
que la sangre de los Dioses
sagrada en sus venas arde,
y de Principes de Arcadia
desciende por otra parte:
Demas de la obligacion
que le ha dictado esta sangre;
es cuidado de los Dioses,
y para extinguir los males
de Arcadia, es voz de los Cielos,
que precisamente case
con esposo, cuya estirpe
tambien de los Dioses baxe;
y haviendo un gallardo Joven
generoso por su sangre,
amable por su persona;

Ayuntamiento de Madrid

trata Arcadia que se casen.

Mirt. - Aguarda, que no prosigue
con tanta ponzoña al aspid:
muerto estoy!

Dori. - Pues lo que oiste,
tirano, hasta que se acabe
le has de beber: sabe, en fin,
que Silbio, que por su Padre
Nicandro, honor de la Arcadia,
de Alcides su origen trae;
es este ilustre mancebo:
Por conciertos generales
de esta Provincia, y del Cielo,
se han dado fee de casarse,
tan inviolable, y tan firme,
que se juró en los altares,
añadiendo fuerza â fuerza.

Mirt. - Valgame el Cielo!

Dori. - Añade
que Amarili â Silbio adora
Narciso galan del valle:
Y añade mas, que es ya Silbio
marido hasta en los desaires,
pues la paga con desprecios;

Ayuntamiento de Madrid

Con que yá, Mirtilo, sabes,
que es noble, honrrada, y agena,
y que quiere en otra parte. 2°

Mirt - Ah fiero infame dolor!
no yá dolor, sino ultrage:
de otro enamorada, y luego
despreciada de otro amante?
Que desairado tormento!
Ondas de Alfeo, anegadme;
fieras, hacedme pedazos;
rayos, fulminad volcanes.

Dori - Detente, aguarda, Mirtilo.

Mirt - En vano me persuades.

Dori - Olvidala.

Mirt - Ese remedio
no se encuentra, aunque se sabe.

Dori - Mira mi amor.

Mirt - Estoy ciego.

Dori - Oye mi pena. 13ª

Mirt - Es en valde.

Dori - Pues que has de hacer?

Mirt - Que? Imposible,
agena, ingrata, y mudable
quererla, sea como fuere,
que de influjos celestiales

Ayuntamiento de Madrid

la inclinacion no se escusa:
Lluevan penas, vengan males. Dre

Dori. Pues yo buscarè remedio,
ingrato, que el daño ataje vase
aunque sea â sangre, y fuego:
Yo te borrarè la imagen
que de ti arrancò la mia
con los pinceles infames
de los celos, y la tinta
de el pincèl, serà la sangre. Dre

Mca pa

Sc Silbio. Yâ la escasa luz avisa Selva corta
al dia en este horizonte:
Que es esto? el dia en el monte,
y Silbio el monte no pisa?
Ea, amigos, yâ la fria
noche, huyò del arrebol,
aguardais â que os dè el Sol
en la Cara con el dia?
Aunque con cetro de horrores
de todo el mundo sea dueño;
no son vasallos del sueño
amantes, ni cazadores:
Tirso, Engarto? Con quien hablo?
Sacudid con ligereza
de vosotros la pereza,

Ayuntamiento de Madrid

y de la funda el venablo:
Vamos, que aquella, que vi,
fiera espantosa, y ligera::

Sr Nicandro

Donde vàs? Si buscas fiera,
no es mejor buscarla en ti?
Quando en repetidos males
arde Arcadia, y en tu boda
tu salud publicà toda,
puesta en voces celestiales;
quando estragos, terremotos,
llueven confundiendo al dia,
apostandose â porfia
sus iras, y nuestros votos;
quando por vez si el exemplo
de los astros te movia,
vivo en aquesta alqueria
que està tan vecina al Templo;
tu, con tan necios cuidados,
huyendo de un Angel bello,
hurtas de su yugo el cuello
y haces burla de los hados?
No ves, que â Venus allì
en devotos esquadrones
aplacan himnos, y dones
que aun se escuchan desde aqui?

D.^o Musica

Dᵒ Musica - - Piedad divina Venus,
calmen los rayos,
y cesen los truenos.

G.ᵒ G.ᵃ

Nic - - Mira lo que tu ocasionas.
Silv - - Antes aviso mejor
me dice alli, que el amor,
lazo en que tu me aprisionas;
es el mas fiero tormento;
y asi voy huyendo de el:
dulce livertad fiel,
en ti resi de el contento.
Nic - - Oye. — deteniendole y el queriendo partir
Silb - - Diligencia es vana
Nic - - Haz â Venus sacrificio.
Silb - - Ya, imitando su exercicio
hago ofrendas â Diana.
Nic - - No temes â la Deidad.
Silb - - Suelta: todo lo aborrezco, — se desase furioso
no te escucho, ni obedezco,
solo amo mi livertad. - - - Vse
Nic - En vano fue mi desvelo
en quererle persuadir,
el se despeña â morir
sino lo remedia el Cielo. — Vse

Ayuntamiento de Madrid

Bosque con Gruta â un lado: Sᵉ Satiro huyendo de Corisca

Coris. No corras, Satyro, oye,
que es ser ingrato conmigo
viendo que te quiero tanto
no atender â mi cariño.

Satí. Corisca, no me persigas,
que estamos los dos solitos,
y daremos que decir
si nos ven en este sitio.

Coris. Pues que hacemos, que murmuren?

Satí. Está tan introducido
el murmurar en el mundo,
que hay en él tan fieros picos,
que de lo malo murmuran,
y de lo bueno lo mismo:
y asi â Dios.

Coris. Porque te vas?

Satí. Porque tiene gran peligro
junto al hombre fuego, miel,
dinero, muger, y vino

Coris. Pues te intento yo hacer mal,
para que tu poco juicio
presuma (como me dices)
tener conmigo peligro?

Ayuntamiento de Madrid

Satí - Puede sèr: ô sino, dime,
porque causa haces conmigo
los extremos de quererme,
de regalarme bollitos,
natas, queso, mantequillas,
y otras cosas, que no digo?
Porque?..

trueno y relam pago sp.os

G.r

Vozes

Coris - Porque me inclinado
viendo que eres huerfanito
â cuidarte, y regalarte,
sin que tenga mi capricho
otra intencion.

Satí - Mientes, mientes;
por nada de lo que has dicho
me quieres, ni me regalas.

Coris - Pues porque no calles, dilo.

Satí - Por irme asi engatusando,
y en viendome madurito
de amor, por grado, ô por fuerza
hacerme::

Coris - Qué?

Satí - Tu marido,
porque mirandome libre,
me quieres hacer cautivo.

Ayuntamiento de Madrid

Coris - Calla, bobo.

Satí - Si, aunque bobo,
ya tu intento he conocido,
y no te querré aunque el Cielo
con truenos:: - - - — Truenos y obscureci dad

Coris - Calla ese pico,
que apenas lo has pronunciado
quando el Sol se ha obscurecido,
y à relampagos, y truenos
se hunde la esfera.

Satí - Castigo
es de tu mala intencion:
Clemencia, Baco bendito.

Coris - Que miedo! que horror! que pasmo!

Dº Unos - Los campos inunda el Rio.

Otros - Todo el ganado perece.

Coris - Escapemos de este sitio,
que esta Venus echa chispas.

Satí - Es herrero su marido,
y hechará quantas quisiere.

Dº y los 2 - Piedad Dioses vengativos. Vanse

Salen Amarilis, y Mirtilo sin verse.

Amar - De horrores cubierto el Sol,
borró el dia, y me he perdido. — Selva larga y gruta

Mirt - Vagando por estas selbas

Ayuntamiento de Madrid

salì â Puerto, pues vecino
del Templo escucho el acento
de los cantos, y los himnos;
yà junto â la cueba estoy
de Exìcina, y yà el vestido
de nubes và destegiendo
el ayre. [aclara, y cesa la tempestad]

Amar. - Yà del Olimpo
buelve â encenderse la antorcha;
bolverè â buscar â Silbio:
Mas que miro?

Mirt. - Cielo santo,
no en vano el ajado brillo
cobrò el Sol, no en vano al dìa
su luz se ha restituìdo.

Amar. - Diôses, como â cada paso
me ha de rondar mi peligro?
Voyme.

Mirt. - Exalacion divina,
donde en rayos fugitivos
dejas burlados los ojos,
que han cegado de haver visto;
si vicsima, y quejas dando,
las quejas te han ofendido;
escondete de la queja,

Ayuntamiento de Madrid

pero no del sacrificio.

Amar - Pastor, â aquestas montañas
tan para mi mal venido,
que me sigues, y me pierdes
incredulo â los avisos;
no sabes, que en fee jurada
en las manos del destino,
soy agena, y tengo honor?
No hay amor sin desvario?
No hay sentimiento sin quejas?
Quiere, pero allà contigo;
espera, pero sin mi;
obliga, mas sin ruido;
adora, mas sin que brote
el humo del sacrificio,
la publicidad fragante,
que diga la ofrenda â gritos!
No sabes:::

Mirt - Divina ingrata,
que intentas hacer que el Nilo,
que liberal se derrama
en undosos desperdicios,
se contente con su margen,
en cuyo coto prolijo

Ayuntamiento de Madrid

caber intenta, y no puede
su gran corazon de vidrio:
Yo no te pido piedades,
crueldades solas te pido,
si has de matarme por ellas,
dejame hartar de delitos.

Amar. - Y mi honor?

Mirt. - - Terror de un loco,
de la vida son peligros,
no del honor.

Amar. - Este extremo
apuesta con el de Silvio,
y no sé si ha de vencer;
dejame por Dios, Mirtilo.

Mirt. - Podré adorarte?

Amar. - No sé:
Sin mi estoy! Mas alli miro,
que viene Dorinda: Ah cielo!

Mirt. - Es verdad.

Amar. - Aun no me ha visto,
y no quiero que me vea
hablar â solas contigo:
A la boca de esta cueba
quiero esconderme. Asi evito

Vozes
2º 2ª
3ª y dos
cazador

su sospecha. - se retira

Jtro - Ataja, ataja,
que se escapa acia el camino.

Jtro Silb. Seguidla, seguidla.

Sº Dori. Yo
por esta parte la sigo:
Amarili? Mas que es esto?
Aqui estaba con Mirtilo,
y se ha escondido; pues quien
se esconde tiene delito:
sin duda se entrò en la cueba,
y el pesar de haverla visto
la he de hacer.

Mirt. ¿Adonde vàs?

Dº Silvio. Yà los perros la han perdido
con la esperanza.

Dori. Esta cueba
quiero tomar por asilo.

Mirt. Mira que se entrò una fiera
en ella, y es desvario.

Dori. Dejame traidor, que fiera?

Mirt. tan fiera, que la he temido
aborreciendo la vida.

Dori. Ah tirano!

Ayuntamiento de Madrid

Salen Nicandro, Silvio, y dos Cazadores.

Nic. - Silvio, Silvio,
hasta aquí llegan las huellas,
mas desde aquí se ha perdido.

Silb. - Pues por aquí la busquemos.

Nic. - Vamos.

Silb. - Acaso haveis visto
una perseguida fiera?

Dori. - En la cueba se ha escondido,
(así vengaré mis celos)
este Pastor me lo ha dicho.

Silb. - Entraré á matarla yo.

Nic. - Espera, no pises, hijo,
los horrores de esa cueba.

Mirt. - Que he de hacer?

Amar. - Grave peligro!

Nic. - Ruido suena entre las ramas

Silb. - Pues yo desde aquí la tiro

Nic. - Deja, que en tí será hazaña
matarla, en mí sacrificio.

Mirt. - Aguarda.

Nic. - Venus sagrada::

Mirt. - Muriendo, su muerte evito.

Nic. - Esta ofrenda::

Mirt. - Muerto soy.

Amar. - Valgame el Cielo!

(tira Nicandro y cae Mirtilo herido con la flecha)

Ayuntamiento de Madrid

Silb - ¿Que miro?
¿Amarili?
Nic - ¿Hija?
Dori - Diosses,
pague por justo castigo,
el horror con toda el alma.
Amar - Recivió el golpe Mirtilo,
y en mi el aliento desmaya.
Silv - ¡Ay Cielos! ¿Si la has herido?
Nic - No, que este infeliz Pastor,
por acaso, ô por destino,
se interpuso al golpe, llega.
Silb - Dichosa desdicha ha sido.
Nic - Que esta lastima me llama
con dolor tambien preciso.
Dori - Contra mi se bolvió el golpe,
que tiré â los celos mios. Vase
Nic - ¡Ah desdichado mancebo!
No ha muerto, ayudadme, amigos,
y tratemos del remedio:
Llevadle al lugar vecino,
que yâ os sigue mi dolor:
¿Ha buelto?
Silb - Yâ en calor tibio,
se vâ cobrando: ¿Amarili?
Amar - ¡Ay de mi! ¿Que es esto, Silbio?

Ayuntamiento de Madrid

Silb. Silbio soy, que del dolor,
y el susto de tu peligro,
estoy sin vida.

Amar. A mal tiempo
te escucho el primer cariño.

Silb. Albricias, ya de sus ojos
pasó el eclipse prolijo.

Nic. Vamos, que de aquel Pastor
llevo en el alma el peligro.

Amar. Ha muerto?

Nic. Aun no.

Amar. Respiremos
esperanza: Dioses mios,
asistidle, socorredle.

Silb. Valgame el Cielo! si ha sido
acaso el de este Pastor?
Pero ilusiones, que digo? Vase

Nic. La sangre de este Pastor
con idioma no entendido,
habla en mi pecho, y su riesgo
me está rondando el peligro:
Oh ciegas obscuridades!
Oh, confusos laberintos!
Cueba infausta de Ericina,

toda eres siempre prodigios. Lue

Amarili. Cielos, amparad mi vida
con la del hombre mas fino,
que dos vezes se la debo:
Dioses, si acaso en Mirtilo
sagrada sangre se esconde?
Si es acaso el Pastor Fido
que vuestras vozes prometen?
O matadme, ô descubridlo,
antes que mi honor se anegue,
en mares de beneficios

Vista. Mathias Cesareo Caño

Vista/. D. Angel de Pablo Huerta

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid
1200005842

Leg.º 27. n.º 17.

El Pastor Fido.

Jorn. 3.ª

Tea 1-54-1, A

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

G.ª G.º 3.ª G.ª ½ t. 3.ª

Jorn. 3.ª

Salen por una parte Amarili, y Corisca, y por otra Mirtilo, y Sa-
tiro sin verse.

Selva larga y gruta

Amar. Corisca? ½
Coris. Lo que me mandas:::
Mirt. Satiro?
Sati. Lo que me quieres::
Coris. Di, bella Amarili,
Sati. Di, galan Mirtilo.
Amar. Oye,
Mirt. Atiende.
Amar. De la salud de Mirtilo
tan cuidadosa me tiene
la accion con que reparò
mi vida osado, y valiente::
Mirt. Tan vano me tiene aquella
accion de llegar â verme,
â las plantas de Amarili
en los brazos de la muerte::
Amar. Que quiero:: (no de mi parte)
sino como acaso, llegues
â saber de èl, â las ruinas
de ese pastoril albergue.
Mirt. Que quiero, que â saber vayas,
donde oy su luz amanece,
para ofrecerla mi vida.
Coris. Ahora bien, obedecerte

Ayuntamiento de Madrid

será forzoso.

Satí - Ahora mal,
fuerza es irº aunque me pese.

Amar - Pues en esta parte estoy,
esperando.

Mirt - Pues en este
mismo sitio me hallarás.

Corís - Pregue â Diós, que no me encuentre
Satiro, y presuma que es
Coridon el que me mueve
â ir por aquí.

Satí - Pregue â Diós,
Corisca â saber no llegue,
que yo ando en tan malos pasos,
y de mi en mi honor se vengue:
Mas dicho, y hecho, hela aquí.

Corís - Mas hecho, y dicho, aquí hele.

Satí - Corisca?

Corís - Satiro?

Satí - Adonde
bueno, tan sola por este
valle?

Corís - A buscarte â ti.

Satí - Es posible,
que â considerar no llegues,
que otros porque pierden buscan,
y tu porque buscas, pierdes.

Ayuntamiento de Madrid

Coris - Es posible, que no puedan [en el retorico calletre
zelos que te he dado, darte
cuidado?
Sati - No, no mientes
esa civil arámaña
de mugercillas soeces.
Amar - Para quien está esperando,
es muy buen discurso este.
Mirt - Para quien aguarda, es buena
la conversacion que tienen.
Amar - Si su platica no atajo,
pondrè que en todo oy no cesen
Mirt - Sinó corto su discurso,
pondrè que en todo oy no buelve.
Amar - Corisca, que es lo que aguardas?::
Mirt - Satiro, en que te detienes?::
Los 2 - Quando::
Amar - Mas que veo!
Mirt - Que miro!
Coris - De que, Amarili, te ofendes?::
Sati - De que, Mirtilo, te enojas?::
Coris - Si la respuesta mas breve::
Sati - Si la mas veloz respuesta::
Los 2 - Esta es, que pude traerte.
Coris - Para esta, que has de ver
lo que has dicho.
Ayuntamiento de Madrid
Sati - Para este,

que has de ver tu lo que has hecho. Vanse

Amar. . Suspensa he quedado al verle.
Mírt - Absorto quedé al mirarla.
Amar - Mas que es lo que me suspende?
Mírt - Pero que es lo que me turba?
Amar - Hablarle quiero: mas llegue
el primero, que no es
decoro que por mí empiece
la platica.
Mírt - A hablarla voy,
y el respeto me detiene,
que no es bien que empiece yo,
sin que ella hablando me muestre;
sino el que de mí se obliga,
el que de mí no se ofende.
Amar - Quizá es cortés cobardía.
Mírt - Quizá es decoro prudente
Amar - Mi obligación me disculpe
Mírt - Mi rendimiento me aliente.
Amar - Mirtilo?
Mírt - Amarili hermosa?
Amar. - Mucho me huelgo de verte
convalecido.
Mírt - Yo no
me ~~huelgo~~ halegro de que te ~~huelgues~~, halegres,
porque de grosero es

moverarme, pues que quieres,
que parabienes reciva
de su salud el que alegre,
recivió de mejor gana
de su herida parabienes,
que quien â tus ojos tan airoso muere,
ô nunca sanara, ô muriera siempre.
Quantas veces he culpado
que hallado el estudio huviese
de Docto Pastor la planta
que me curó, y quantas veces
dije entre mi, para que
Arcadia antidotos tiene
tan inutiles, que dan
vida â un triste, y sanar pueden
la herida que yere un brazo,
y no la que un alma yere?
Que aunque tus piedades es bien que confiese,
piedades son, pero piedades crueles.
Amar. Pesame de que sea fuerza,
Mirtilo, que yo me encuentre
con tu discurso, y que haya
de no sentir lo que sientes;
pues quando tu despechado
el provido estudio ofendes

Ayuntamiento de Madrid

de naturaleza, yo
agradecida, he de hacerle
Eglogas, que canten, elogios que cuenten,
que contra unos males, se armó de otros bienes.
En qué se muestra mas Diosa
la providencia, que en verse
tan árbitro de los hados,
que â sus acasos encomiende
la fatalidad? Y asi
no, Mirtilo, desesperes,
que donde ay venenos, ay
antídotos que los vencen;
y espera, y confía, que nadie padece
pesares, que no puedan sea placeres.
Mirt. Darme licencia â que viva
de esa esperanza pendiente?
Amar. Con una condicion.
Mirt. Que es?
Amar. Que no al amor se la entregues.
Mirt. Pues dime â quien?
Amar. Al olvido;
que decir que te consueles
con que ay mudanza, no es
decir que ay amor, si atiendes

à quanto està el mio â mi Patria obediente,
pues ella, y los Dioses, cautiva me tienen.

Mirt. Ya yo estrañaba, Amarili, (2ª)
que los favores viniesen
sin que pisase su sombra
la huella de los desdenes:
De males â bienes dicen,
que se passa facilmente;
pero de bienes â males
digo yo que es mas frequente;
y assi, no me digas que mudanzas pueden,
sino trocar la tuya, mejorar mi suerte.
Yo fui quien te diò la vida
tu quien me ha dado la muerte,
y con ser las feriás tales
no ay dicha â que yo lás trueque;
pues desde que en la ribera
te desapareciste, eres
tan sombra, y tan luz de vida aparente,
que nunca he dejado de mirarte siempre.
Pero que es esto? La cara (buelve Amarili la cara llorando)
escondes? Si te enternecés,
y es â llorar, no â tus solas
te lo llores, buelve, buelve

Ayuntamiento de Madrid

â llorar conmigo, que no es bien te lleves
tu el alivio, y solo el dolor me dexes.

al paño Dorin - Llorando Amarili está,
y aun Mirtilo me parece
que llora tambien, que malos
testigos para quien viene
â examinar celos, son
las lagrimas que ambos vierten,
porque son testigos que tachar no puede
mi pena, que un llanto tarde, ô nunca miente.

Amar. - Mirtilo, yo por decreto::

Mirt. - Ya lo se, no me lo acuerdes;
de los Dioses, prometida,
y aun casada estas, con ese
monstruo racional, tan fiero, y aleve,
que niega al amor, la fe que le deve:
se, que la paz de la Arcadia
de este matrimonio pende:
se, que si faltas â ella
estas condenada â muerte:
se, que aunque quisiera el hado,
y quisieras tu, no puedes
ser mia, que soy un pobre
pescador, y eres quien eres;

Ayuntamiento de Madrid

se::

Amar. Pues si tu has de decirlo,
porque, que lo calle quieres?

Mirt. Porque quando cura la herida mas fuerte,
propia mano, menos que la agena duele.

Dori ✠ Pues si de la propia mano
â estar lisongeado viene
el dolor, cureme â mi
mi misma mano, y empiece
mi traicion â declararse,
â cuyo fin, llamé â este
monte â Silvio, que me ayude
â vengar de aqueste fuerte
aspid de los celos, que tan inclemente
me deja la vida, y el alma me muerde.

Sale ✠ Mirtilo, un Pastor estraño
de Arcadia, â lo que parece,
por ti pregunta.

Mirt. No tanto
por el es bien que me ausente,
como por ti: Amor::

Amar. Fortuna::

Dori. Zelos::

Mirt. Hado::

Amar. Estrella::

Ayuntamiento de Madrid

Dori. Muerte::

Los 3. . Sentid acia el alma, porque no se que son
penas que se dicen de que no se sienten.

(Vs. Mirtilo)

Dori. De que, Amarili, tan triste
has quedado?

Amar. De que quieres
que lo esté, si mis desdichas
sabes?

Dori. Si sé; pero atiende:
Dos daños, bella Amarili,
padeces segun me cuentas,
que vn ingrato te desdeñe,
y vn fino no te merezca:
Ninguno de estos dos daños
puedo yo enmendar, que â quenta
vive de superior causa
el oro de las estrellas:
Mas si por dicha imaginas,
mas si por ventura piensas,
que con no ser de ninguno
algo â tu fortuna enmiendas;
esto es lo que yo podré
por tí hacer.

Amar. De que manera
si ves que Esposa de Silbio

Ayuntamiento de Madrid

soy, con tan sagrada fuerza,
que el Cielo, y mi Patria son
testigos?

Dorí. Darme licencia,
à que lo que sè te diga?

Amar. Si doy

Dorí. Mira, que pudiera
ser, que despues te pesara.

Amar. Yà no puede ser que sea
mas el pesar, que la duda:
prosigue pues.

Dorí. Oye atenta:
Aspid del alma, yà es tiempo (ap)
de que tu veneno sientas.
Silbio huye de tí, no tanto
porque tu amor aborrezca,
quanto porque de otro amor
le arrastran las influencias.

Amar. De otro amor?

Dorí. Pues bien, que sientes
sino ser suya desear?

Amar. La ofensa del alma, yà
que no del gusto la ofensa,
porque somos las mugeres
à nuestra altivez atentas,
tanto, que ofendiendo, aun no

Ayuntamiento de Madrid

queremos que nos ofendan.
Dorí - El seguir siempre los montes,
el no salir de las selvas;
no es cariño de la caza
como toda Arcadia piensa;
cariño es de una hermosura
marítima Ninfa bella,
que de los Coros de Tetis
enamorada Sirena
â verse con el al monte
sacrilegamente ciega,
cada noche del Alfeo
el sacro cristal navega:
Esta le tiene rendido
â su amor, mas no quisiera
darte pesar.
Amar - Ya el pesar
dado está, di lo que resta:
antes ese es gusto.
Dorí - Como?
Amar - Como ya una vez dispuesta
la vanidad al desaire;
pienso que es la vez primera
que se han de tomar los celos
de ser bien vistos licencia;

Ayuntamiento de Madrid

Prosigue, pues, y di como
tu sola, siendo estrangera,
lo sabes?

Dori. Muchos lo saben,
pero nadie te lo cuenta,
por no alborotar â Arcadia;
porque siendo así, que en ella
del mismo modo que es Ley
que sacrificada muera
del Sacerdote la esposa
que hace â su marido ofensa,
si ya otra víctima humana
en su lugar no se ofrezca:
pero esto ahora no es del caso,
tiempo vendrá en que lo veas:
es ley tambien, que la esposa
que de su marido tenga
comprobada la traicion,
el matrimonio disuelva;
y así por esto se calla
tu agravio, porque no quieran
anular aquesta union,
de quien los Arcadios piensan
que pende su salud; pero
yo soy tu Prima, y no pesa

Ayuntamiento de Madrid

toda Arcadia para mí
lo que tu; y para que veas
que lo que dice mi voz,
dirá mejor tu experiencia;
ese centro de Ericina,
esa pavorosa cueba,
siempre â horrores destinada,
siempre â delitos expuesta,
porque el terror no los busque,
es donde los dos conciertan
verse, y como los espíes
los delates, y los prendas,
aunque lo llore la Arcadia,
te podrás hallar exenta
de ese yugo que te ~~[illegible]~~, oprime
N de ese lazo que te aprieta,
de ese ingrato que te huye,
Si y esa Patria que te fuerza.
Amar.- Dame, Dorinda, los brazos,
que viendo que me aconsejas
tan en mi favor, te pido
perdones una sospecha
que de ti tube; y pues eres
quien mas mi esperanza alienta;

Ayuntamiento de Madrid

buelve â decirme otra vez,
y otras mil, aunque parezca
cortesana vanidad
hacer gala de la ofensa;
que puede ser verme libre
de un ingrato, y pues deseas
mis dichas, para adelante
dí, que puede ser que vea
en viendome una vez libre,
aunque pese â Arcadia entera;
casarme â gusto con quien
me estime, y no me aborrezca,
me busque, y no me huya: con::
Mirtilo iva â decir, buelva
atras la voz.

Dori. — Tarde es,
pero buelva en hora buena.

Amar. Porque si vieras Dorinda,
yá que de tí satisfecha
puedo hablar claro contigo
con quan rendidas finezas,
con quan corteses afectos,
(dexo aparte las finezas
de haverme dado dos vidas
en el barco, y en la flecha)

Ayuntamiento de Madrid

lo noble de su amor calla,
lo hidalgo de su fee quenta,
si le vieras con los ojos
no sé que lagrimas::

Dorí. Cosa
de encarecerlas, que temo::

Amar. Què?

Dorí. Que has de llamarlas perlas:
calla por Dios, no me digas
que llora un hombre.

Amar. Si fuera
hombre cobarde y llorara,
yo acusara su flaqueza,
mas ser valiente, y llorar,
es una gala tan nueva,
que solamente en un alma,
y esa noble, es donde acierta.

Dorí. Noble un Pastor?

Amar. Como eso
tiempo y fortuna conciertan:
Y yà que me has dado, prima,
la esperanza que me alienta,
dame el medio; que haré yo
para averiguar si es cierta
esa traicion?

Dorí. Yo no sé.

Ayuntamiento de Madrid

(zelos movedme la lengua,
porque no hemos hecho nada,
sino hacemos lo que resta)
Pero lo que me parece,
es, que primero lo veas
por tus ojos, que no digas,
que puede ser que no sea
verdad, y que yo me engañe.

Amar - Dices bien; y así encubierta
entre las ramas del monte
â la vista de la cueba
todo el día me he de estar
para ver si sale, ô entra.

Dori - Eso es exponerte al riesgo
de que tu examen se vea,
y viendo que las noticias
de sus traiciones, te llevan
â averiguarlas; desde oy
viva atento â la sospecha,
y tu para averiguarla,
ni tiempo, ni ocasion tengas.

Amar - Pues que me aconsejas?

Dori - Yo
vna cosa te dijera,
si pensara que tenias::

Ayuntamiento de Madrid

Amar. Di, que?
Dori. Animo para hacerla.
Amar. Si en una celosa no hay
temeridad que no emprenda,
si no ay una enamorada
temeridad que no venza;
enamorada, y celosa,
que peligro habrá que tema?
Dori. Pues el centro, segun dicen,
tiene infinitas rebueltas,
que â modo de laverinto
toda su bobeda cercan;
si tu:: (pues que yá la noche
â lobreguecer empieza)
entrases dentro, y en uno
de sus senos encubierta,
tomases la hora, y el sitio,
con eso â otro dia pudieras
publicamente llevar
quien los vitre, y quien los prenda
Amar. Dices bien, y porque no
ay para quien ~~se~~ aconseja
mas premio que obedecer,
has de ver, que mi respuesta,
yá que quiso el Cielo que
nos hallasemos tan cerca;

Descubrese la cueba

Ayuntamiento de Madrid

solo ha de ser arrojarme
â la boca de esta cueba,
â tocar mi desengaño
determinada, y resuelta. {entrase en la cueba

la

Dori. No empiezan mal mis ardides,
asi acaben como empiezan.

S. Mirtilo. Aqui Amarili quedò,
y aunque Dorinda con ella
quedò tambien, no me rigie
el corazon, que no buelva
donde â costa de un pesar
mi amor un contento tenga:
Mas ay de mi! quan en vano
imaginè que pudieran,
el contento, y el pesar,
estar corriendo parejas,
sin que el pesar se adelante,
ô el contento se detenga.

Dori. Mirtilo, porque no pasas
adelante? No, no tuerzas
el paso, que si es porque
tienes miedo de mis quejas;
yà es mui otro el tiempo, yà
estàs seguro, no temas
que te hable en mi amor: que buscas?
Yo te darè la respuesta.

Amarili no está aquí,
y no buscarla pretendas,
que te pesará de hallarla:
â Dios

Mirt - Oye, aguarda, espera.
Dori - No quiero.
Mirt - Sin escucharme
no te has de ir.
Dori . No me detengas,
que no es mucho que vna vez
de quantas de mí te ausentas
me ausente yo de tí; â Dios
Señor Mirtilo.
Mirt - Oye.
Dori - Vuelta.
Mirt . Tu falsedades conmigo,
de quando acá?
Dori . Buena es esa!
Mirt - Riesse?
Dori - Tan desdichada
havia de ser mi estrella
que no havia de haver dia
en que estuviese contenta?
Harto he estado triste.
Mirt . Si es,
que con esa risa intentas
decirme que te has mudado;

Ayuntamiento de Madrid

darême la enhorabuena.

Dorí - Puede ser que sea mudanza
lo que oy alegre me ponga:
pero cierto que no es mia.

Mírt - Pues cuya?

Dor - No sé.

Mírt - Oye

Dorí - Deja

Mírt - No te has de ir vive el Cielo,
aleve, sin que yo sepa
que quieres decirme.

Dorí - Mira,
que lo diré

Mírt - Pues que esperas?

Dorí - Buscas â Amarili?

Mírt - Si.

Dorí - Pues si es que hallarla deseas,
no la busques en el valle,
buscala::

Mírt - Donde?

Dorí - En la cueba
de Ericina; â que, y con quien
tu lo verás si allá entras. *Vse*

Mírt - Oye, espera, escucha, aguarda:
Mas ay de mí, que aunque quiera
seguirla, no puedo, que
tan fuera de mí me deja,

Ayuntamiento de Madrid

que aun no le ha quedado al alma 2º
el uso de las potencias:
En el centro de Ericina,
teatro de infames violencias,
¿Amarili? y mas aora,
que yá de la noche negra,
desarrugandose vá
el manto? Pero que mienta
una ingrata no es mas facil
de creer, que no que vea
impuro el rayo del Sol,
y la luz de las estrellas?
Si, claro está, claro está;
mas ay, que aunque uno no quiera
dar credito â lo peor,
darselo â la duda es fuerza:
Y asi, no porque presuma
que es verdad, mas porque vea
esta voz que miente, tengo
de entrar dentro: Ô tu funesta
madre del horror, y miedo,
pues en tu seno le engendras;
admiteme en tus entrañas,
para sepultarme en ellas
si es verdad, y si es mentira,

Ayuntamiento de Madrid

para que tu asombro sea,
desde oy puerto de la paz,
si hasta aquí de la tormenta. Vse

S.e Dorinda. Bien se vá de mí venganza
disponiendo la cautela;
en la cueba entró, y aunque
decirle â Silbio que venga
â verme al Monte, fue â otra
causa, pues se logra en esta,
esta me valga: yá es tiempo
de que responda â mí seña:
Silbio? Silbio?

S.e Silbio. Quando tu
no me llamaras viniera
yo en las alas de mí fuego,
Dorinda, â vengar mí ofensa.

Dorí. Sabrás::

Silb. No me digas nada;
yá he visto esa ingrata fiera
entrar delante; yá he visto
entrar:: (ay de mí!) tras ella
â vn hombre à quien no ví el rostro,
en cuyas vidas sangrientas,
verás que mí honor se lava.

Dorí. Advierte::

Silb. No me detengas.

Dorí. Que si yo::

Ayuntamiento de Madrid

5.º 5.º la B.ª
todos pastores
y pastoras

Silb. - Aparta

Dori. Te he dado::

Silb. - Quita.

Dori. - Aquesta ocasion::

Silb. - Suelta.

Dori. - Es, porque la ley te vengue
sacrificandola â ella,
y no al Pastor; pues yà sabes
que Arcadia â el no le condena
â la muerte.

Silb. - - Pues soy yo
hombre de tan bajas prendas
que he de esperar que la ley
tome mi agravio â su cuenta?
Vive el Cielo, que has de ver
como de entrambos se venga
mi furor, porque vna cosa
es, el que yo la aborrezca,
y otra el que me agravie. Vase

Dori. - Ay Cielos!
Siempre me salen sangrientas
mas que presumi mis trazas,
digalo la de la flecha,
pues por herir â Amarili,
â Mirtilo le hirio, y esta
que pensando que pasara
en sacrificarla â ella,

Ayuntamiento de Madrid

pidiendo venganza Silbio
â la Ley, â poner llega
al mayor riesgo, la vida
que está de la Ley expuesta.

Dº Silb. A mis manos una ingrata
muera, y un aleve.

Dº Muñiz. Muera
â mis manos un dichoso.

Dº Amari. Cielo, piedad!

Dori. Ya en la cueba
se han hallado, aquí no ay
mas remedio de que venga
quien lo estorbe: Ha de la Arcadia,
ha del monte? ha de la selva?
Pastores, venid, venid,
todos.

Sem Todos. Que voces son estas?

Nic. Que es esto, Dorinda?

Dori. Entrad,
entrad todos â esa cueba
sabreis lo que es, excusando
la mas infeliz tragedia
que vió el Sol.

Nic. Siempre infausta,
siempre horrible, y siempre abierta
boca, para pronunciar

Ayuntamiento de Madrid

oy en tu seno::

Silv - - A mis manos
muera un aleves. {salen de la cueba

Mirt - Muera
â mis manos un dichoso.

Amar - Quien vió confusion como esta!

Sati - Mirtilo, Amarili y Silbio
son.

Coris - Quien allí los encierra?

Sati - Algun galan de caprícho

Nic - - Suelta, Silbio, Pastor, suelta;
quiza Amarili, que haviendo
yo llegado::

Mirt - Deja.

Silb - Deja,
que muera â mis manos: Cielos,
que es lo que miro!

Mirt - Que muera
â mis manos: Santos Dioses,
que es lo que veo!

Nic - Suspensa
en dos acciones el alma,
tan igualmente violentas,
ha quedado.

Mirt - Silbio es
quien con Amarili bella

en la cueba estaba?

Silb. - Mirtilo,
el author es de mi ofensa?

Amar. - Mirtilo â que fin, fortuna,
â matar â Silbio entra,
quando el viene â sus amores?

Mirt. - Quien el afecto me trueca,
que mas que de Esposo el nombre,
el verle el brazo me templa.

Silb. - Quien al verle, de mi azero
ay que el impulso detenga?

Nic. - Suspensos los dos â un tiempo
quedaron, y aunque deviera
yo por Silbio apasionarme;
no sé que causa secreta
hacia el lado de Mirtilo
me tira con igual fuerza.
Que es esto, Mirtilo? Silbio,
que es esto? Amarili bella,
que es esto? Hablad.

Mirt - Yo no puedo.

Amar - Tampoco yo.

Silb - Aunque deviera
con mayor causa mi honor
callar, pues en tu presencia
ya no es posible vengarme;

Ayuntamiento de Madrid

venguême de otra manera
menos noble, mí desdicha:
Este es vn agravio, esta
es vna rabia, vna ira,
vna deshonrra, vna afrenta
tal, que aun es el pronunciarla
mayor mal que el padecerla:
Y para decirlo todo
de vna vez, es vna ofensa
hecha â los Dioses, y â mí
y â tí tambien, pues es fuerza
que como Padre te toque
mí dolor; y pues mí ciega
colera, yà no es posible
que â su venganza se mueba,
por sí, y por no sè que causa
con que ese Pastor la templa,
â despecho de mí honor,
y â pesar de mí verguenza;
sabed que Amarilí falsa
â la fee, y â la promesa
que comprometida esposa
deve â la alta sangre nuestra.

Amar - Yo, como? Sí, quando â tí
busca mí amor::

Silb - Calla, fiera:
Con ese Pastor la he hallado

Ayuntamiento de Madrid

Voz 5

1º

encerrada en esa cueba,
si entrar en ella, es delito,
que sera con él, y en ella:
Yo no te pido venganza;=
Padre, pero considera
pues eres Padre, y Juez,
que te toca hacer en esta
desdicha, que yo no quiero
ya de ti mas, de que adviertas;
si huyendo de una muger,
hice bien de irme â las selbas,
pues fiera por fiera, no ay
otra para mi mas fiera. Vase

Amar - Oye, escucha, espera, aguarda.
Mirt - Aguarda, oye, escucha, espera.
Amar - Que no es bien quieras dejarme::
Mirt - Que no es bien dejarme quieras::
Amar - Por tu ofensa, quando yo
vengo â aberiguar tu ofensa.
Mirt - Con la culpa, y sin la dicha
que me causara el tenerla.
Nic - Para aqueste trance, Cielos,
mi cansada edad conserbas?
Amar - Pastoras de estas montañas::
Mirt - Pastores de aquestas selbas::

Ayuntamiento de Madrid

Amar - Yo celosa::
Muñz - Yo ofendido::
Amar - A el le buscaba, en aquesa
lobrega estancia.
Muñz - A buscar
entré otro Pastor.
Satí - Que vieja
disculpa de dos amantes,
ã quien vn marido encuentra.
Amar - Dilo tu, pues tu lo sabes.
Muñz - Buelve tu por mi inocencia,
Dorinda.
Dori - Yo no sè nada. Ese
Amar - Oh, aleve!
Muñz - Oh, ingrata!
Los 2 - Oh, fiera!
Satí - Si no lo sabe, tambien,
y todo, que quieren de ella?
Amar - Ya que tu me faltas, deme
quien lo sabe la respuesta:
Pastores, pues en el Valle
ay quien las traiciones sepa
de vna Ninfa, y Silbio? Hablad?
que decis? En mi defensa
escuche yo ~~atentas~~ voces
Jº Uno - Amarili muera, muera.

Ayuntamiento de Madrid

Amar. - Oh, nunca las escuchara!
Mirt. - Oh, nunca yo las oyera!
Que aunque no voy el dichoso
bara ser quien lo pareciera.
1º todos - Muera Amarili.
Mirt - Que es esto?
Sº Fabio - Estar la Arcadia rebuelta,
diciendo, que si un delito
como ese, es quien la condena
â tantas calamidades;
y quando esperaba de ellas
el fin, la buelve al principio,
traicion que es tan manifiesta,
pues nadie ignora por quien
Mirtilo â la Arcadia venga;
es fuerza esperar mayores
pesares, ruinas, y miserias:
Asi, que muera Amarili
como las Leyes ordenan,
para hacer â nuestra Diosa
del mismo delito ofrenda;
â cuyo fin dicen todos:
Unos - Amarili muera.
Otros - Muera
Mic - Que mal pleyto tiene, oh Cielos,

Ayuntamiento de Madrid

quien el dia que â estar llega
complice de algun delito,
le dà el Pueblo la sentencia!

Amar. Bueno es, que yo la ofendida
de vn aleve esposo sea;
y su culpa::

Nic. Calla, calla.

Mirt. Bueno es, que yo â buscar venga
â quien me ofende, y presuma
que puede ser::

Nic. Cesa, cesa:
Al Templo de nuestra Diosa
llevad â Amarili presa;
y â ese Joven:: (solo en esto
no anduvo la Ley severa,
parece que la hice yo,
pues con la vida le deja)
en vn barco al rio abajo
sin timon, remo, ni vela
le echad â voz de pregon,
que publique la sentencia
de su destierro, que yo
pude darla, mas no verla.
Ay juventud infelice!
Ay infelice belleza!
Que de cuidados me devos,

Ayuntamiento de Madrid

que de pesares me cuentas! Elvo

1º. - Al templo ven, Amarili.
2º. - Ven Pastor á la ribera.
Amar. - Mirtilo?
Mirt. - Amarili hermosa?
Amar. - Oh quanto á morir contenta
voy, sabiendo que por ti
muero.
Mirt. - No, no hacerme quieras
el cargo, sino al Pastor,
que buscabas.
Amar. - Sola esa
desdicha::
1º. - Vamos.
Amar. - Aguarda:
le faltaba á mi tragedia,
quando yo para ser tuya::
2º. - Mirtilo, vamos.
Mirt. - Espera,
que sola una razon falta,
y todo mi bien en ella
Todos - Vamos presto.
Amar. - A Dios, Mirtilo
Mirt. - A Dios, Amarili bella. Llevanla
Dº. Amar. Por ti á morir voy.
Mirt. Yo no,
porque esa dicha aun no tenga.

Ayuntamiento de Madrid

Ĺefor Amar - Mirtilo, â Diós
Mirt - Amarili,
â Diós.
Corid - Que infeliz tragedia! vase
Sati - En toda mi vida vi
cosa mas puesta en razon
Corís - Mucho bien diría el simpron
de esta Ley de Arcadia.
Sati - Si,
porque Ley tan entendida,
tan discreta, y tan honrrada,
que haviendo sido mal dada,
se ha hecho bien recivida:
Ley, si de ella otra vez hablo,
que en cogiendo en hurto â dos,
al hombre embia con Diós,
y â la muger con el diablo;
dentro de nuestras entrañas
havia de estar immortal,
en laminas de metal,
co letras de oro tamañas.
Alto â casar, esto es hecho
sin que te vengues arisca,
venga esa mano Corisca.
Corís - Porque ahora?
Sati - Porque sospecho,

Ayuntamiento de Madrid

19

G.ª 213ª

que aun amor que se publique,
segun, Corisca, eres fiel,
la boca harás un aquel
por donde te sacrifique:
Y no es bien, que por mi en nada
pierda la Diosa sus bienes,
sabiendo de ti, que tienes
genio de sacrificada.

Coris. - Malos años para quien
eso pensare jamás.

Sati. - Ah que degollada harás,
y como te estará bien
sobre el candido cristal
de tu garganta, primero,
la gargantilla de acero,
y luego la de coral!
Ea, alto â casar; la mano
me dà.

Coris. - Porque veas, que ha sido
tan galante, tan rendido,
y tan fiel mi amor, que en vano
teme esa ley, y otras mil;
cata aquí la mano mia.

Sati. - Espera, que no querria,
que andovieses tan civil
despues de haverme casado,
que como quien no hace nada::

Ayuntamiento de Madrid

Corin - Que?
Sati - Me salieses honrrada,
y me dejases burlado.
Corin - Eso has de pensar de mi?
Puedo nunca faltar yo,
Satiro, a ser quien soy?
Sati - No,
mas pudiera ser que si:
Vamos aora al honor mio,
entre alma, y vida que dice;
habla honor?
Dª Mirt - Ay infelice!
Sati - Que le han hechado en el rio,
desde el rio respondio
lastimosamente fiel;
luego bien, si se ahoga el,
sera desahogarme yo. Vse

Sale Carino con Mirtilo en los brazos.

Selva corta

Mirt - Ay de mi infelice!
Cari - Alienta,
que ya de la orilla toco
contigo el puerto, a pesar
de las injurias del golfo:
dichoso mil veces yo.
Mirt - Y yo ninguna dichoso,
pues donde pierdo la vida
me parece que la cobro.

Ayuntamiento de Madrid

Cari - Muzálo, hijo, amigo?
Muz - Padre.
Cari - No en vano, quando me arrojo
de mi barca a socorrerte,
sin saber quien eres, noto
que la carga que traía
no me pesaba en los ombros.
Que es esto? todo ha de ser
fortunas? Desdichas todo
para tí? todo prodigios?
todo pasmo? todo asombro?
Muz - Sí, Padre; y aunque son tantos,
al ansia con que los tomo
y a la sed con que los bebo,
tal vez le parecen pocos.
Cari - Mira como de los hados
sabe desmentirse docto
dictamen; pues quando huyes
de mí, temiendo dudoso
que te dé la muerte, es
la vida la que te otorgo:
Que es esto, otra vez pregunto?
Quien en aquel pobre roto
barco, sin vela, ni remo
te hechó, donde impetuoso,
el raudal te transtornó;

en su pielago mas ondo?
Dime, que es esto?

Muñz - Si yo
mis sucesos lastimosos
supiera decir, supiera
quantos son, y asi es forzoso
no contarlos, porque no
quede su numero corto:
Donde estamos?

Carí - No lo sé,
que yo tendiendo los ojos,
al mas cercano celage,
es donde la mira pongo.

Muñz - Pues en tanto (ay Padre mio!)
que hallamos por este umbroso
bosque albergue, mi fortuna
sabrás.

Carín - Suspenso te oigo.

Muñz - Yo de mi infeliz destino
arrastrado :: Mas que roncos
destemplados instrumentos
(que alegres fueran en otros
tiempos) llenando los ayres
de escandalos pavorosos,
â soplos mi fuego avivan,
deviendo matarle â soplos?

Mca

achoip.a

caja destemplada

Cari - . No lejos de aqui se escuchan.
Mixt - . Acerquemonos un poco. { Suena Musica
Cari - . A los rudos instrumentos,
funestamente sonoros,
parece que substituyen
tristes endechas, y tonos.
Mixt - . Oigamos por vez si algo
nos dicen sus ecos sordos.
Musica - . Piedad divina Venus, y templen tus enojos,
de humano sacrificio, la fee, el culto, y voto.
Cari - . Si yà mi cansada vista
no me miente, reconozco
desde aqui, que van saliendo
de aquel montecillo umbroso,
acia una fabrica breve,
pequeño templo del soto;
de Pastores, y Pastoras
una grande tropa
Mixt - . Todos
van de cipres coronados,
arrastrando por despojos
negros alamos.
Cari - . Las teas
encendidas, dan à Apolo
que las vè, mas con el humo
que con la luz en el rostro.

Ba detras del telon

Da y Pastoras y pastor con achas

...lada

Mirt. - Detras de todos viene una
muger vendados los ojos
con negro cendal, y atadas
las manos.

Cari. - Y al tiempo propio
que ellos se van acercando
con pasos bien perezosos,
se abre del Templo la puerta,
en cuyo atrio se vé solo
un Sacerdote, con la mano
un puñal.

Mirt. - Dioses piadosos,
pero miento, crueles Dioses,
como (ay infelice!) como
eso consentis?

Cari. Mirtilo,
que es esto?

Mirt. ¿No sé

Cari. - Estais loco?

Mirt. - Si, pues no lo estoy: ay Padre!
que si la seña reconozco
al sitio, al bosque, y al Templo,
y al alma, que es mas que todo;
aquel es ¿Nicandro, aquella
Amarili; oh rigoroso
hado siempre, y nunca mas!
Como otra vez no me arrojo

Ayuntamiento de Madrid

â morir desesperado
desde este risco â esse golfo?

2º

Cari - Mirtilo?

Mirt - Para ver esto
me libras, quando me ahogo?
Que mas muerte querias darme?
Cruel eres, no piadoso,
Padre injusto, pues me traes
adonde esto miro, y oigo.

Cari - template, y aqui apartados
veamos el fin de este asombro.

Mirt - A que fin?

Cari - A ver si el hado
se muestra una vez piadoso.

Musica - Piedad divina Venus &c.

Suenan las cajas destempladas, y los instrum.tos y salen todos los q.
pudieren con coronas de cipres, y ramos arrastrando, y detras Ama
rili los ojos vendados con un tafetan negro, â este tiempo se descu
bre el Altar, y delante de el Nicandro con un puñal en la mano,
y por un lado sale Silbio, y por el otro Dorinda.

---

templo

Amar - Quando la injusta saña
de Venus siento y lloro,
castissima Diana,
â tu piedad invoco;
tu solamente sabes
si ofendi mi decoro,
tu, que inocente muero
advierte, que es improprio,

Ayuntamiento de Madrid

que donde no hubo ofensa
sirva de desenojo,
la afrenta que padezco,
las lagrimas que lloro.

S.ª Silbio - Aunque parezca impiedad,
tronco vivo, entre estos troncos,
tengo de asistir â este
espectaculo, piadoso,
y cruel aun tiempo.

S.ª Dorinda - Aunque
sea injusto desahogo,
amparada de los verdes
canceles de aquestos olmos,
tambien he de ser testigo
de la venganza que tomo.

Nic - Nunca humano sacrificio
dexó de causarme asombro
al executarle, pero
este (ay de mi!) mas que todos:
Que diera yo, porque huviera
para suspenderle modo.

Satí - Cosica, aprende el papel,
por si te pasa lo propio.

Nic - Pastores de Arcadia, ya
que el holocausto es forzoso,
cumplase toda la ley:
digan â voces los coros,

Ayuntamiento de Madrid

si ay estrangero Pastor
en todos estos contornos,
que de Diana en las Islas
siga el culto religioso,
que quiera morir por ella.

Mirt - Cielos, que es esto que oigo?
Esta Ley ay en la Arcadia?

Cori - Tente.

Mirt - Suelta.

Corís - Escuchad todos.

Canta - - - Amarili ninfa bella,
es (porque faltó â su honor)
fuerza es víctima ofrecella;
ay estrangero Pastor
que quiera morir por ella?

Satí - Luego habrá tonto tan grande
que diga que sí; y que poco.

Mirt - Si ay; suspende de tu accion,
Nicandro, el golpe alevoso,
que â recivirle por ella
rendido â tus pies me postro.

Nic - - De donde, ô como, Pastor,
has venido? siempre pronto
entre mi acero, y su vida,
te he de hallar?

Mirt - - Si, pues al modo

Ayuntamiento de Madrid

que entre tu flecha, y su vida,
tal vez mi vida interpongo;
entre su vida, y tu acero
lo he de hacer.

Silb - Que es lo que oigo?

Dor - Que es lo que veo?

Silb - Mi agravio
crezca.

Dori - Crezcan mis enojos.

Mirt - De que suspenso has quedado?
De que pasmado, y absorto?
Estrangero Pastor dices
que ha de ser el que dichoso
dè su vida, y dè â Diana
culto; yo lo tengo todo:
De Helide soy, â mi Padre
para testigo os propongo,
y pues voluntariamente
por ella â morir me arrojo;
muera yo, y viva Amarili.

Coros - Viva Amarili gozoso
digamos todos de ver
hecho de amor tan glorioso.

Todos - Amarili viva

Sacr - Viva
Amarili, y muera el tonto.

Nic. - De donde otra vez has buelto
estrangero prodigioso,
â doblarme las desdichas?
Amar. - Aunque en las vozes que oigo
oigo que hay quien por mi quiera
morir, quien es desconozco,
porque igualmente tapados
los oidos con los ojos,
no me dejan percivir
quien será el que generoso
ofrece por mi su vida.
Nic. - Descubre â Amarili el rostro. {la descubren
Todos - Amarili viva.
Sati. - Viva
Amarili, y muera el tonto.
Mirt. - Pues si merezco mirarla,
será dar mi vida â logro.
Amar. - Quien es quien por mi:: que miro!
Ya no es vida la que gozo.
Mirt. - Yo soy Amarili bella,
quien por ti â morir me expongo;
no complice en tu delito,
que â serlo, hiciera mui poco,
sino ofendido, porque
sea mi amor mas heroyco.

Ayuntamiento de Madrid

Amar. - Eso es querer obligarme,
y ofenderme â un tiempo propio;
y porque ninguno crea
que yo hice ofensa â mi Esposo,
y de que quien la presume
me dá la vida en retorno;
si es que puedo deponer
la fineza, la depongo.

Todos - No es posible

Sati - No? Pues viva
Amarili, y muera el tonto.

Nic - A la ley te has entregado
y obedecerla es forzoso.

Carin - No es; porque él no puede ver
sacrificio entre vosotros.

Dori - No es; que siendo él el que muere
yo â la verdad me dispongo.

Nic - Porque Dorinda? Porque
Pescador?

Los 2 - Escuchad todos.

Nic - Habla tu primero.

Cari - Ese
joven, que de amores loco
se ha ofrecido al sacrificio,

si bien de las Leyes toco,
no puede morir, porque es
natural de Arcadia.

Alfr. - Como
puede ser, si eres mi Padre,
y eres de Helide?

Cari. - Si rompo
las carceles de un secreto,
de Arcadia infelice moro
eres, no eres mi hijo;
porque el dia que furioso
saliendo Alfeo de si,
hizo pielago ese soto;
zozobrada mi barquilla
baxo en el fatal contorno
de ese centro de Ericina,
cuyo bosque horroroso
con la resaca del rio,
abortò de sus mas ondas
senos à la vista mia,
un pequeño infante hermoso
que mis piedades llamaba
à gemidos, y sollozos.
Este eres tu, y por mas señas,

por si acaso entre vosotros
puede haver quien la conozca;
pendiente tenias al hombro
en este cordon de seda
esta lamina de oro,
en cuya plancha grabado
dice: (mote misterioso!)
Porque no te mate yo,
muerete infeliz tu propio.
Nic. - Ay hijo del alma mia!
En este instante no solo
la lamina, mas tambien
mis ceguedades conozco.
Coris - Pues si el no muere, bolvamos
à decir aora nosotros,
que muera Amarili.
Sati - Muera
Amarili, y viva el tonto.
Dori - Tampoco ella morir deve.
Todos - Porque.
Dori - Porque yà que cobro,
viendo imposible à Mirtilo,
la razon de mi celoso
rencor, confiesso que fuè

su delito testimonio

Silb - Yo, haviendo visto en Mirtilo,
que por hermano conozco,
tanto amor, no he de bolver
al pasado Matrimonio.

Nic - Bien puedes, pues que no hubo
en tu pecho duro, y bronco,
mas que sagrado contrato,
y lo que obligaba â todos
era unir dos Semideos,
cuyo descendiente heroyco
ha de livertar â Arcadia,
y yâ en Mirtilo lo propio
conviene que en ti convino,
por su esposa se la otorgo.

Mirt - Barato con una vida
tan grande ventura compro.

Amar - A tanto amor, tanta fe,
es el alma premio poco.

Nic - Zagales, viva Mirtilo.

Zag.s - Viva en lazo venturoso
para ser paz de la Arcadia.

Sati - Pues logrô su amor, no es tonto.

Coro - A boda, Satiro, tocan.
Sati - Pues vaya lo esquivo al rollo.
Nic - Y ya que tanto pesar
se convirtió en tanto gozo,
digan festivos los himnos
Todos - Publiquen eco sonoro
Musica - Viva, viva la constancia
del que con su afecto propio
hizo lo amante leal,
y fue por fido dichoso

Cumpliendo con el Decreto del Sr. Lizdo. Dn. Alonso Camacho. Inquisidor ordinario. Vicario de esta Va. de Madrid i su Partido. &a. he registrado la comedia nueva intitulada. El Pastor Fido. en tres Jornadas y no hallo en toda ella cosa alguna que impida la licencia que para su egecucion se solicita.
Asi lo siento, salvo meliori, en mi estudio. Madrid à 11 de Junio de 1763.

Dn. Mathias Casares Caño

Lizdo. - Nosel Lizdo. Dn. Alonso Camacho

Ayuntamiento de Madrid

27

Ynqq.^or^ ordin.^o^ y Vicario de esta Villa de Madrid y su Partido &.^a^ =

Por lo que a nos toca, damos licencia para que en los theatros comicos de esta Corte se pueda representar la Zarzuelilla, ó Tonadilla antecedente titulada: El Pastor Fido: attento que de nra orden ha sido vista y reconocida, y no contiene cosa opuesta a ntra santa fee y buenas costumbres. Madrid y Junio catorce de mill setecientos ochenta y tres =

Lic.^do^ Camacho

Por su mandado
Alonso del Campo

De representar

Ayuntamiento de Madrid

Madrid 7 de Junio de 1783

Pase al R. P. Fr. Angel de Pablo Puerto Palanco para su examen y à los Cavalleros Comisarios, y ctag.do se traiga.

[signature] Armona

He leido con atencion la Comedia en tres Jornadas, q.e precede intitulada: El Pastor Rey, y puede representarse. Asi lo juzgo Con.to de la Victoria de Madrid a 15 de Junio de 1783

Fr. Angel de Pablo Puerta Palanco

Ayuntamiento de Madrid

Madrid 24 de Junio de 1783. 23

No hallo en la Comedia en tres Actos, q. antecede y se intitula: El Pastor Fido, cosa que pueda impedir se represente.

Quijada

Madrid 6. de Julio de 1783.

Puede executarse esta Comedia

Hermosilla

Madrid. 14 de Julio de 1780.

Apruevase, y Representese.

Armona

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

29

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

1200005842